

EL MAL EN LOS EJERCICIOS

Adolfo Chércoles Medina sj
Madrid 8 de marzo 2014

I. Planteamiento del problema

El tema que habéis planteado está bien delimitado con preguntas que serán las que enmarquen cada apartado de esta búsqueda. Pero antes creo importante situar el problema correctamente, tanto desde la vertiente del Mal como desde la de los EE.

I. El ser humano frente al MAL.

Es importante hacernos esta pregunta, pues a lo mejor condiciona nuestra respuesta o, lo que es peor, imposibilita cualquier respuesta. Se me ocurren dos observaciones: génesis de nuestra percepción del mal, y connotaciones que lleva consigo el “problema del mal”. El primero sería más experiencial, el segundo más conceptual.

1. Génesis de nuestra percepción del mal.

En efecto, si nos preguntamos cómo fue nuestra experiencia del 'mal' de niños, no siempre coincide con un mal, aunque lo percibíamos como tal. Podríamos concretarla -sin pretender agotar el tema- en los siguientes pasos:

Primero lo percibimos como **carencia** (hambre, estar sucio) y lo expresamos con el llanto.¹

Segundo, como **capricho** -que no se nos consiente- y provoca la rabieta. Paradójicamente gran parte de estos caprichos son sencillamente peligros, riesgos: tenemos que ir aprendiendo a descubrir dónde está el 'mal' real.

Tercero, sería el **contratiempo**, aquello que retrasa o dificulta lo que pretendemos, pero que despliega nuestra destreza para superar dificultades.

Cuarto, cuando el contratiempo no es retraso sino imposibilidad, se percibe como **frustración**. Esto provoca un corte en nuestro proceso y, en ocasiones, posibilita descubrir que no tiene por qué ser punto final.

Estos cuatro pasos, que no han de limitarse a la niñez aunque en ella tuvieron que darse, tienen como denominador común ser yo el único referente.

Una vez salidos de la infancia, en la adolescencia y la adultez, empezamos a tomar conciencia de que el mal no se limita al que nos afecta. Este descubrimiento más o menos podríamos describirlo en los siguientes pasos:

Primero: descubrimos que hay **peligros que afectan también a los demás**.

Segundo: el **mal** va cobrando entidad en cuanto amenaza o riesgo que **nos afecta a todos**.

Tercero: este riesgo tiene en ocasiones el sello de lo definitivo: **la muerte como punto final**.

Cuarto: la misma muerte no se percibe igual en todos los casos. En efecto, la edad es decisiva en esta percepción: la **muerte del anciano** es algo con lo que contamos y más o menos la describimos con un 'descanse en paz', y que en vidas muy difíciles o en enfermedades penosas

1 En realidad habría que empezar por el célebre 'trauma del nacimiento', que no es un mal sino un comienzo maravilloso.

la percibimos como liberación; pero ante la muerte del **niño** o del **joven** nos rebelamos, considerándola como '**injusta**', como un **mal**.

Quinto: percibida como 'punto final', sin embargo, no siempre tiene el mismo contenido: hay muertes que percibimos como **culminación** de una vida que queda ante nosotros como referente; otras, sin embargo, no han tenido **ningún sentido**: “*Más le valdría no haber nacido*” (Mt 26, 24).

Sexto: la muerte, como 'punto final' indiscutible plantea grandes interrogantes. La vida 'habrá tenido sentido', pero ¿de qué sirve si hay un punto final? Datos importantes: el saber que somos mortales, ¿no nos lleva a preguntarnos por el sentido o sin-sentido de nuestra vida?, y ¿por qué honramos al que arriesga su vida hasta el punto de darla por una causa justa?

Séptimo: la inexorabilidad de la muerte ha provocado la postura **estoica** de asumir lo indiscutible sin más discusión, y es considerada como un logro de madurez,² pero que en el fondo es un 'tirar la toalla' intelectualmente hablando: poner punto final a los interrogantes no es otra cosa.

Estas percepciones u otras parecidas han pasado por todos y cada uno de nosotros. Su variedad y cambios expresan la importancia que tiene la vivencia subjetiva: experiencias 'límite', estaban llamadas a convertirse en horizontes maravillosos -el célebre 'trauma del nacimiento'-. Sin embargo, es el **mal** en cuanto 'problema' el que ha cobrado entidad propia. Tan es así que ha llegado a ser el problema por antonomasia: “El problema del mal”.

2. Connotaciones al “problema del mal”. ¿Desde la inmanencia o desde la Trascendencia? (Horkheimer)

En efecto, hemos dicho que el “**problema del mal**” tiene una entidad en la historia del pensamiento. No es algo a lo que yo me voy abriendo, sino que me sale al encuentro y es él el que me interpela. Esta supuesta entidad le da una consistencia que lo convierte en algo inabarcable que no sólo desborda sino que nos amenaza con una contundencia aplastante. Son connotaciones inherentes cuanto más conceptualmente abordemos el problema. En la abstracción parece que todo se absolutiza y se convierte en un bloque sin fisuras; lo real concreto, por terrible que sea, tiene huecos, rendijas por donde abordarlo. Podríamos concretar estas connotaciones en las siguientes:

El Mal como entidad conceptual: se percibe con tal absolutez que imposibilita cualquier respuesta: es un 'agujero negro' que todo se lo traga, una especie de punto final que anula cualquier sentido. Visto así es pura **amenaza** que antes o después nos alcanzará.

Un absoluto excluyente: esta absolutez sólo provoca paralización o huida -que nunca pueden considerarse respuestas- y, lo que es más importante, desplaza cualquier otro absoluto, incluso a Dios. Son las preguntas que desde Epicuro amenazan cualquier teodicea: “*¿Es omnipotente,*

2 Puede ayudarnos la alusión que hace santa Teresa de Jesús a este 'logro' de los filósofos, que ella resuelve en amor a Dios y al prójimo: *No penséis que está la cosa en, si se muere mi padre u hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios que no lo sienta, y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y a las veces consiste en discreción, porque no podemos más y hacemos de la necesidad virtud. ¡Cuántas cosas de éstas hacían los filósofos, u aunque no sea de éstas, de otras, de tener mucho saber! Acá solas estas dos que nos pide el Señor: amor de Su Majestad y del prójimo; es en lo que hemos de trabajar.* [El subrayado es mío] (Teresa de Jesús, **Moradas del castillo interior**, V, cap. III, nº 7). En efecto, ¿qué es el estoicismo sino un “*hacer de la necesidad virtud*”, tirando la toalla? Para Teresa, sin embargo, no hay 'paralización estoica', sino que “*hemos de trabajar*” movidos por el “*amor de su Majestad y del prójimo*”. El paralelismo con san Ignacio en la Contemplación para alcanzar amor no puede ser mayor: “*para en todo amar y servir a su divina Majestad*” (EE 233)

pero no bueno, o al revés? Pues si Dios fuese omnipotente y bueno, no permitiría el sufrimiento. Si fuese bueno, pero no omnipotente, no sería Dios.”³

Punto de arranque, no punto final. En efecto, hoy día parece obligado partir del Mal para plantearse la pregunta sobre Dios hasta el punto de dar legitimidad a dicha pregunta tan solo si es válida para eliminar dicho mal. De lo contrario, inmediatamente surge el “¿Por qué permites...?”, interpelación que ya escuchó Jesús en la cruz: “*Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz... y creeremos*” (Mt 27, 40-43). Pero Jesús **no bajó**. Es el gran dato del NT frente al AT donde Job no muere.⁴

¿Desde la inmanencia o desde la trascendencia? En efecto, no es lo mismo plantear el problema desde una vertiente u otra. Si lo hacemos desde la inmanencia la muerte es la constatación irrefutable del dominio del Mal como 'punto final', y nunca será respuesta librarse de ella, pues siempre será 'por el momento'. Para ir más allá, es decir, vencerla, habría que trascenderla. Esto es lo que llevó a **Max Horkheimer** a postular, ante el absurdo de la historia, una **trascendencia**: la necesidad de que “*se encuentren todavía algunos hombres, que opongan resistencia como las víctimas de la historia entre las que se cuenta el fundador del cristianismo*”.⁵ Si las 'víctimas' de la historia no tienen respuesta, cualquier otra consideración carece de sentido.

3. ¿La lucha contra el mal como búsqueda de sentido?

El mal en cuanto percepción **subjetiva** está presente en nuestra vida desde el instante de nuestro nacimiento. Sin embargo, al afrontarlo, muchas de estas percepciones cambian de sentido y descubrimos que aquello que nos asustaba o contrariaba era un bien. Más aún, realidades que había que superar – o eliminar (eran realmente 'males')- se han convertido en oportunidades de crecimiento y de maduración. La conclusión, por tanto, es que el mal, en cualquier hipótesis está llamado a afrontarse, no a elucubrar sobre él, y el afrontarlo siempre ha llevado a logros, a veces, sorprendentes.

En efecto, en el apartado anterior vimos las consecuencias de absolutizar el **Mal** al abordarlo teóricamente: automáticamente se convertía en algo paralizador y excluyente, no dejaba resquicio para abordarlo y paralizaba cualquier búsqueda. Si algo ha estado claro en la 'génesis' de nuestra percepción del mal ha sido que esa búsqueda permanente -**¿de sentido!**, podríamos decir- ha desenmascarado 'fantasmas' que nos atemorizaban, descubriendo que eran oportunidades e incluso bienes, y posibilitado una maduración que sólo se alcanza afrontando la dificultad.

Sin embargo, esta tarea que ha ocupado nuestra existencia -el desenmascaramiento y la lucha contra el **Mal**- se topa al final con la muerte como 'punto final'. Entonces, todo lo que nos dinamizó hasta ese momento nuestra búsqueda de sentido, pierde su razón de ser. ¿Es lícito dejar de buscar y sucumbir ante un dato que percibimos como muro infranqueable? En realidad, en nuestra historia de lucha contra el mal hemos experimentado que muchos 'muros' cayeron... ¡Pero éste es distinto!

3 Klaus Berger, **Jesús**. Ed Sal Terrae, 2009, p 279

4 Es interesante la reflexión de Berger: “...si queremos obtener de la Biblia una respuesta relativa al sentido del sufrimiento, debemos ir más allá de Job. Éste sólo tuvo que sufrir, pero no que morir... Pero ¿cómo son las cosas cuando el justo debe además morir, esto es, cuando nada puede ser ya restituido? ¿Devolverá Dios la vida al inocente que ha sido ejecutado?” **Opus cit.** p 281.

5 Citado por J.A. Estrada en **La teoría crítica de Max Horkheimer**, Universidad de Granada, 1990, p 199

Y aquí puede ser oportuna una afirmación de santo Tomás de Aquino que J. A. Marina cita en su libro **Por qué soy cristiano**: *“Impossibile est naturale desiderium esse inane”* -es imposible que un deseo natural no tenga fundamento-. José Antonio comenta: *“No llego a tanto. Los psiconeurólogos nos dicen que son mecanismos configurados a lo largo de la evolución. Tampoco me aclara casi nada. Sólo sé que constituyen modos humanos de vivir la realidad... Son... el lugar intencional en el que se desarrolla nuestra existencia. Definen nuestro mundo.*

¿Nos dicen también algo sobre la realidad? Sí. Nos hablan de las posibilidades que la inteligencia alumbra en ella... Nuestro gran designio es producir posibilidades...

*En conclusión, nos apropiamos de la realidad poéticamente, científicamente, religiosamente. En todos los casos damos una interpretación a los datos que nos llegan. Como dijo Rilke, vivimos inevitablemente en un mundo interpretado....”*⁶

En efecto, vivimos en un mundo interpretado, pero eso no quiere decir que no haya detrás de esta interpretación una realidad, unos datos. La afirmación de santo Tomás de Aquino no es trivial: un deseo 'natural', esto es, inserto en nuestra naturaleza requiere que no sea 'en balde'. Descartar como hace nuestro autor dicha afirmación con un 'no llego a tanto', me huele a evasión. El hecho de que exista el ojo supone que se da la luz, o el oído, que hay ondas sonoras... Que nuestra interpretación tenga una configuración que no coincide exactamente con dichas ondas o vibraciones es secundario. Es como los distintos idiomas: todos requieren ser interpretados, pero en dichas traducciones pretendemos acceder a lo que cada palabra quiere expresar, y eso siempre es algo real.

Me llegó un e-mail de esos que a veces te invaden y agobian, pero que otras agradeces, en el que el catedrático de Neurología de la Facultad de Medicina de la universidad Complutense, Francisco J. Rubia, expone su teoría que titula: **El cerebro genera espiritualidad – Neuroespiritualidad**. La conferencia comienza con esta afirmación: *“La palabra neuroespiritualidad quiere dar a entender que nuestro cerebro genera experiencias que se han denominado espirituales, religiosas, numinosas, divinas o de trascendencia”* que sintetiza el cometido de su disertación. Empieza a dar datos que avalan su apuesta, pero lo que quiero destacar es que en el fondo todo parte de un supuesto que de pasada deja caer como irrefutable: *“Una realidad producida por el cerebro, como la inmensa mayoría de lo que llamamos realidad exterior. Hoy sabemos que los colores, los olores, los gustos y los tactos son atribuciones del cerebro a la información que llega de los órganos de los sentidos, pero que no existen en la naturaleza.”* Que no coincida mi percepción con la estructura de dichas ondas o como queramos llamar, no quiere decir que 'no exista en la naturaleza': ¡A base de los colores de los semáforos regulamos una realidad tan compleja como el tráfico!

El hecho de que con estimulaciones eléctricas y alucinógenos se provoquen sensaciones similares a las que nos describen los místicos -como él afirma-, no quiere decir que todo tiene que ser fruto de una estimulación 'artificial': el borracho vive un estado de euforia que no tiene nada que ver con las vivencias positivas que podemos alcanzar y que tanto agradecemos y potenciamos. Por otro lado, si algo es constante en los 'místicos' es su cautela de si su experiencia es de fiar. Sin embargo, nuestro catedrático da por supuesto que lo que puede provocarse artificialmente quiere decir que cualquier experiencia de ese tipo ya no puede ser real.

6 José Antonio Marina, **Por qué soy cristiano**, Ed. Anagrama, Col. Argumentos, Barcelona, 2005 pp. 46-48
© Adolfo Chércoles Medina sj

Veamos su argumentación: “Desde que se conoce que el cerebro produce espiritualidad se plantean dos posibilidades: la postura de creyentes que puede argumentar que Dios ha colocado en el cerebro humano estructuras que permiten la experiencia espiritual y el contacto con la divinidad, o que éstas son fruto de la evolución, como el resto del organismo, por el proceso de selección natural, lo que llevaría a preguntarse qué valor de supervivencia tendrían estas estructuras.

Si las estructuras son fruto de la evolución, lo cual parece obvio, todavía queda la posibilidad de que un diseño divino lo haya hecho posible utilizando los mecanismos de la evolución para llegar al hombre y que fuese éste el que pudiese tener las experiencias espirituales y de esa manera poder comunicarse con los seres espirituales. Pero también es posible la postura contraria, a saber, que estas estructuras son las que han generado las creencias en seres espirituales como un producto accesorio de otras funciones ligadas al cerebro emocional.”⁷

Como vemos, coincide con la alusión de Marina -Los psiconeurólogos nos dicen que son mecanismos configurados a lo largo de la evolución-, cosa no fácil de 'tragar' sin más. Pero nuestro conferenciante da por supuesto que este hecho da pie a las preguntas que acabamos de transcribir. Más aún, da un paso más, afirmando que los animales a través de alucinógenos habrían tenido experiencias 'espirituales' y por supuesto que la 'moral' también es una proyección de estructuras que la evolución ha ido creando. Yo, sin embargo, había entendido que la dinámica de la **evolución** había sido responder a una realidad a la que había que adaptarse para sobrevivir, pero el protagonismo lo tenía ésta última.

Volviendo a santo Tomás de Aquino, el dicho de que algo que está en nuestra naturaleza supone que no es 'inane', sino que se corresponde a una exigencia de la realidad, como el ojo responde a la existencia de la luz...

Esa Trascendencia, por tanto, que Horkheimer postulaba para que la historia no quedase sin sentido, ¿no ha estado presente siempre en el ser humano y en los pueblos que han afrontado los más grandes riesgos y han hecho posibles logros impensables? ¿Puede darse esta dinámica constante sin esa convicción implícita de que todo está llamado a tener un **sentido**? ¿No es éste el deseo más innato (*desiderium naturale*) que todos tenemos y que sólo lo elimina una patología tan agresiva como la depresión profunda?

Pero no olvidemos que lo que a Horkheimer le lleva a hacerse estos interrogantes es una concreción terrorífica del **Mal**: las víctimas del holocausto judío. Por otro lado él exige explícitamente que tanto el cristianismo protestante como el católico no renuncien a dicha Trascendencia, seducidos por el secularismo. Es oportuno, por tanto, acudir a dicha Trascendencia, y ver si puede ser, de hecho, una respuesta válida al **Mal** porque ha superado su pretensión de Absoluto.

¿Es, pues, la Trascendencia el último episodio de la génesis de nuestra experiencia del Mal? Si vimos que dicha génesis empezaba por ver males en cosas que de hecho no lo eran, ¿no puede ocurrir con el 'último' que nos espera: la **muerte**? Este es el caso de la apuesta cristiana. Pero veamos en qué consiste dicha vivencia.

D. La trascendencia cristiana ¿es respuesta o evasión? “¿No era necesario que el Mesías padeciera...?” (Lc 24, 26)

⁷ La referencia del E-mail es la siguiente: 24.05.13 | 20:26. Archivado en , [CRISTIANISMO](#), [Religión y Mundo Contemporáneo](#)

Este es el reto que nos planteamos: el 'problema del Mal' nos amenaza y ante el punto final que desde la inmanencia supone la muerte, la única salida 'digna' es el estoicismo, que no puede considerarse salida sino aceptación de lo que se nos impone, **resignación**. Pero, ¿hasta qué punto la Trascendencia es respuesta? ¿No suena a ilusión?

Por lo pronto hemos llegado hasta aquí de la mano de Horkheimer y precisamente para posibilitar un 'sentido' a la historia. Ahora bien, él ha acudido precisamente al cristianismo porque su '*fundador*' ha sido una de sus víctimas. Más aún, él echará en cara al cristianismo, tanto en su vertiente católica como protestante, sus escarceos con el secularismo que parecen eliminar dicha Trascendencia.⁸ Y es que la estricta inmanencia se queda sin sentido (Existencialismo). Por mucha utopía que le echemos (Bloch), la persona queda sacrificada en aras de la especie y dicha utopía con sus mediaciones no pasa de mera proyección. Es decir, el sentido, o nos trasciende, o no es tal: es apelar a la escatología.

“¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?” (Lc 24, 26) Quizás habría que dar más importancia a este supuesto que aparece en todas las predicciones de Jesús de su muerte-resurrección: **“El Hijo del hombre tiene que...”** En efecto, el 'escándalo' del sufrimiento del Mesías, que nuestra cultura rechaza tan visceralmente y san Anselmo complicó con su teoría -más jurídica que teológica-, deberíamos recuperarlo como tal: **‘¡Era necesario!’**. En efecto, ¿qué sentido tendría la Encarnación si no hubiese asumido toda la negatividad, incluida la muerte, y ésta siguiese teniendo la última palabra? ¿De nada nos habría **salvado!**

¿Dónde está, muerte, tu victoria?: Es la pregunta de Oseas retomada por san Pablo a partir de la experiencia de la resurrección -“...*Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados*” (I Cor 15, 17)-: **“Porque es preciso que esto que es corruptible se vista de incorrupción, y que esto que es mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado la ley. ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!** (I Cor 15, 53-57) Es decir, es Cristo resucitado el que vence el maldito triángulo paulino - muerte-pecado-ley - dando contenido a la fe, no al revés.

Pero veamos qué puede justificar dicha trascendencia para que no sea mera 'ilusión'.

A. No hay trascendencia sin fe, ni fe sin mística: Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Gandhi.

8 Juan A. Estrada comenta en su libro: *“La religión legitima la sociedad tecnocrática y se adapta a ella cosificándose, convirtiéndose en un bien cultural más, carente de significación hermenéutica real...”* (p 141) Y más adelante añade: *“...La crisis de la sociedad occidental conecta con la de la teología que ha perdido su capacidad de analizar el curso histórico. Este proceso se consuma con la tendencia creciente de la teología a la secularización, a reducirse a un puro humanismo de valor moral pero carente de trascendencia. Horkheimer critica a la religión en cuanto que ésta se integra en la unidimensionalidad de la sociedad, en cuanto que se 'positiviza' y pierde su significación trascendental. Su propuesta fundamental es que la religión conserve esta referencia que impide la asimilación por la inmanencia...”* (p 211) Por otro lado, Juan A. considera esta consideración incorrecta: *“...la secularización de la religión no es equivalente a su desaparición, sino a su transformación en una sociedad caracterizada por lo que denominamos 'modernidad'...”* (p 143) Me quedo con Horkheimer.

En efecto, la Trascendencia por definición es algo que desborda y, por tanto, no podemos manejar y menos abarcar. La Trascendencia nos sale al encuentro, por así decirlo. Sólo la fe puede abrirnos a esa 'respuesta' que nos viene de fuera y que no está en nuestra mano captar ni siquiera elucubrar. Y es que la fe no es una cuestión de búsqueda y menos de 'puños', sino don y sorpresa, una 'manera' distinta de acceder a la realidad. Algo llamado a culminar en la experiencia que llamamos **mística**. Y es que sólo la experiencia mística confirma la fe.

Siempre me ha impresionado algo que encontré al final de las **Obras** de Freud, en un apartado titulado **Conclusiones, ideas y problemas** (escrito en 1938, año de su muerte): '*Mística: la oscura autopercepción del reino situado fuera del yo y del Ello*'⁹. Es decir, según este hombre honesto, parece que la mística -en cuanto experiencia, en cuanto dato- adquiere entidad, eso sí, 'oscura', pero que entra dentro de la 'autopercepción', aunque 'fuera del yo y del Ello'. Pero esta afirmación no pasa de la mera sospecha ante **datos** 'inexplicables' '-oscuros'..

Por otro lado el célebre postulado de K. Rahner: "*el cristiano del futuro o será 'místico', es decir, una persona que ha experimentado algo o no será cristiano...*"¹⁰, que tan repetidamente se cita, no parece tener consecuencias en la investigación teológica: la mística sigue quedando fuera, o se convierte en una difuminación sin contenido. Esta incongruencia es la que pretendo denunciar y hacer ver que sólo teniendo en cuenta la 'experiencia mística' en cuanto tal, tendremos acceso a esa 'oscura autopercepción' a la que Freud -menos acomplejado que nosotros- parece estar dispuesto a admitir.¹¹ Esto supuesto, habría que acudir a los místicos y ver qué nos dicen de su experiencia. Vamos a remitirnos a dos místicos cristianos y uno no cristiano.

Empecemos por santa **Teresa de Jesús**. En su **Vida** confiesa "*que jamás pensé había otra manera de oír ni entender hasta que lo vi por mí. Y así, como he dicho, me cuesta harto trabajo.*" (**Vida**, XXV, 9), y más adelante describe esta experiencia "*como uno que sin deprender ni haber trabajado nada para saber leer ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber cómo ni dónde, pues aun nunca había trabajado, aun para deprender el abecé*" (**Vida**, XXVII, 8). En otro momento la describe

9 **Obras Completas de Sigmund Freud**, Biblioteca Nueva, 3ª edición, Madrid 1973, p. 3434

10 Karl Rahner, **Escritos de Teología VII** (Escritos Pastorales) Taurus Ediciones, Madrid 1967, p 25 (*Espiritualidad antigua y actual*)

11 A propósito de esto recojo el comentario de J.A. Marina a propósito de la postura de Crossan como historiador ante la afirmación de Suetonio sobre la divinidad de Augusto y la de Cristo en el NT: "*¿Dónde encontraréis lo divino presente de una manera especial, en el emperador, o en un campesino judío que predicó el amor?*" Crossan contesta: "*Mi posición como historiador que procura ser ético y como cristiano que procura ser fiel, es ésta: no acepto la concepción divina ni de Jesús ni de Augusto como historia factual, pero creo que Dios se encarnó en la pobreza campesina de Jesús y no en el poder imperial romano de Augusto.*" Al menos separa con claridad su mundo objetivo de historiador de su mundo subjetivo de hombre de fe." (José Antonio Marina, **Por qué soy cristiano**, ed. Anagrama, Col. Argumentos, Barcelona, 2005, pp. 30-31) Por lo visto la fe no se mueve en la objetividad histórica. Hasta aquí pase. Pero ¿y la experiencia mística? ¿Es que no es experiencia lo que incide en la realidad más que otras experiencias? De la misma manera, no deja de sorprenderme otra afirmación suya a propósito de: *Si su maestro había fracasado, ¿por qué volvieron a reunirse los discípulos? La respuesta que da (E. Schillebeckx) es: "Porque tuvieron una profundísima experiencia que les hizo sentirse salvados, perdonados, experiencia que relacionaron con la figura del ajusticiado."* Este texto me hizo comprender que el cristianismo entero no tenía su fundamento vital en los hechos históricos, sino en la experiencia de unos hombres, que la contaron a su manera... (**Op.cit.**, p 39) ¿La experiencia 'profundísima' consistió en un sentimiento que relacionaron con 'la figura del ajusticiado'? ¿De verdad la 'figura de un ajusticiado' puede provocar unos efectos como los que provocó? ¿La experiencia es válida 'históricamente' si yo puedo abarcarla personalmente y no valen sus efectos en una realidad que sí es histórica?...

como “*un libro vivo*” (Vida, XXVI, 6).

Veamos cómo san **Ignacio de Loyola**, un místico ignorado, describe la misma experiencia: “...*que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto.*” (Autob. 29) Es decir, la **experiencia mística** -¡que siempre es experiencia!- parece tener una contundencia que no posee la experiencia normal. Y esto dicho por dos personas nada 'ilusas' sino que supieron responder de forma original y eficaz a una realidad nada fácil. Es interesante observar que ambas experiencias usan el verbo **ver** que siempre requiere la presencia de lo que se ve para que no sea alucinación.

Por último vayamos a otro hombre que incidió sorprendentemente en la historia, y confesaba que toda su fuerza procedía de experiencias místicas: **Gandhi**.¹² Citemos afirmaciones suyas: “...*Cuando se produce una toma de conciencia fuera de los sentidos, es infalible. Se demuestra, no por medio de una prueba extraña, sino en la transformación de la conducta y el carácter de quienes han sentido la presencia real de Dios dentro de sí.*” (p 75) En otro momento: “...*Muchas veces he vislumbrado en mi caminar leves destellos de la Verdad Absoluta, que es Dios, y todos los días crece en mí la convicción de que sólo Él es real, y todo lo demás irreal.*” (p 84) Más aún, él confiesa que la 'inefabilidad' que todos los místicos confiesan a la hora de comunicar su experiencia convierte en inútil cualquier argumentación: “...*No tengo ninguna prueba para convencer al escéptico, que es libre de pensar que todo ello fue un autoengaño o una alucinación. Quizá fuera así. No puedo demostrar lo contrario. Pero sí puedo decir que ni siquiera el veredicto unánime de todo el mundo contra mí podría apartarme de la creencia según la cual lo que oí fue la verdadera voz de Dios... Las cosas más reales son sólo relativamente reales. Sin embargo, para mí la Voz es más real que mi propia existencia. Nunca me ha fallado a mí ni a ninguna persona.*” (pp. 91-92) Y como síntesis: “*En todas mis pruebas –de naturaleza espiritual, como abogado, como director de instituciones y en la política- Dios me ha salvado... La súplica, la adoración y la oración no son supersticiones; son actos más reales que los actos de comer, beber, sentarse o caminar...*” (p 161)

Partimos, pues, de una experiencia que se impone a quien la tiene. Más aún, quienes la experimentan confiesan ser más real que la realidad misma por su eficacia transformadora. El apelar a la apuesta de Rahner y después descartar dichos datos, sencillamente porque son 'oscuros' en la terminología de Freud, no parece muy coherente.

B. Sólo una fe confirmada por la experiencia mística es 'vigorosa': Kierkegaard.

De Gandhi he tomado el término 'vigorosa' aplicado a la fe y que considera algo común a toda fe religiosa: “*No os preocupéis en modo alguno por vosotros mismos, confiad toda preocupación a Dios.*”¹³ Y es que una fe no 'vigorosa' no es tal. Más aún, este 'vigor' ha de incidir en la realidad transformándola, único dato que los místicos encuentran como garantía de sus vivencias.

Para desarrollar en qué consiste la centralidad de una 'fe vigorosa' en cualquier proceso me serviré de un creyente -cristiano- que al mismo tiempo es un gran pensador, **Kierkegaard**. En

12

la página.

13 **Op. cit.** p 105

© Adolfo Chércoles Medina sj

Gandhi **Mi religión**, Sal Térrea, 2007. Después de cada cita anotamos

efecto, su pensamiento está siempre imbuido por una fe profunda que no se reduce a mero referente, sino a algo que siempre enriquece y fecunda. Cuando la fe no es 'vigorosa' se percibe como 'cortapisa'; cuando lo es, abre nuevas perspectivas y dinamiza de cara a la vida: es más fuerza que idea. Esto es lo que me impresionó en este creyente y me abrió los ojos de cara a mi vivencia de fe.¹⁴

En efecto, podríamos decir que su fe es 'vigorosa' desde una doble dimensión: antropológica y teológica. Es decir, 'antropológica' porque intenta enmarcarla en vivencias humanas muy totalizantes, que difícilmente se puede explicar, aunque sus efectos son incuestionables; y 'teológica' porque la carga de contenido cristiano: su fe no es algo difuso, un estado anímico intimista, sino encarnado. Pero veamos en qué sentido.

Antropológica.

“Un creyente es un enamorado”: Aludiendo a que la persona que aspira a ser sacerdote lo hace como si fuese otra profesión cualquiera (*comerciante, librero, veterinario...*), comenta: *“...un sacerdote debería ser sin duda ninguna un creyente. Y ¡qué creyente! Ahora bien, un creyente es ciertamente un enamorado. Y el más enamorado de todos los enamorados no es en realidad y en lo relativo al entusiasmo más que un mozalbete en comparación con un creyente. Pensemos ahora lo que ocurre con un enamorado... ¿Acaso... se sentiría obligado a demostrar [que estaba] enamorado? ¡Imposible...!*

Todo esto pone de manifiesto de una manera clarísima que el que está realmente enamorado no pierde el tiempo en hacer demostraciones... o en hacer defensas...¹⁵ Esta comparación se aclara con la descripción de Julián Marías del enamoramiento como 'instalación'.¹⁶ Por tanto:

La fe, como el enamorado, no se apoya en argumentos: *“Este es cabalmente el modo de hablar acerca del cristianismo de que hacen gala los creyentes sacerdotes, intentando “defenderlo”, o transponiéndolo en “argumentos”, cuando no hacen otras chapuzas como la de apresarlos en “conceptos”. Y lo curioso es que a esto se le llama predicar...”¹⁷ La fe no es una demostración contundente que obliga desde una lógica férrea, sino una experiencia que totaliza y vigoriza.¹⁸ Es el entusiasmo contagioso del enamorado que comparte su vivencia sin complejos. ¿No es esto lo que sugiere Rahner?*

14 Como anima el papa Francisco: *“...anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo.” (Evangelii gaudium, 23)*

15 S. Kierkegaard, **La enfermedad mortal**, SARPE S.A. 1984, pp. 153-154

16 Puede ayudarnos para entender el alcance de este término aplicado a la fe, lo que Julián Marías, otro gran creyente y también pensador, comenta sobre dicho término: *“...el amor es primariamente una instalación, en la cual se está y desde la cual se ejecutan actos –entre ellos, los específicamente de amor... Esto es lo que expresa admirablemente nuestra lengua... con las palabras ‘enamorarse’, ‘enamorado’... en todas las cuales aparece reveladoramente el ‘en’ que indica instalación... Por otra parte... ‘enamoramamiento’ significa dos cosas: a) el proceso por el cual alguien llega a enamorarse; b) el estado o situación del que está enamorado... (Alude a que el interés psicológico es el que ha acaparado toda la atención)... pero sin duda lo más importante es lo segundo: ...aquél estado a que se llega y donde uno se queda y permanece: precisamente lo que llamo instalación.” (Antropología metafísica, Alianza editorial, Madrid 1983, pp. 158-159)*

17 S. Kierkegaard, **Op. cit.**, p 154

18 Una vez más el papa Francisco en su **Exhortación** (14) lo formula con claridad: *Los cristianos tienen el deber de anunciar [el Evangelio] no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría... La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción» (BENEDICTO XVI, Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de «La Aparecida» (13 mayo 2007): AAS 99 (2007), 437.)*

Y es que creer es ser: “En la filosofía... en la idealidad pura no hay ninguna dificultad emparejada con el tránsito del entender al cumplir... ¿Qué otra cosa significan el *cogito ergo sum*, o la identidad del pensar y del ser? En cambio en el lenguaje cristiano se dice: ‘Hágase en ti conforme a tu fe’ (Mt 9,29), o dicho de otra manera, según crees, así eres tú; en una palabra: *creer es ser*.”¹⁹ Es la alucinación de la 'convicción', la 'idea', la 'mentalidad'..., el decir “Señor, Señor...”, pero no hacer “la voluntad de mi Padre” (Mt 7, 21), los que “dicen y no hacen” (Mt 23, 4). Es decir, no hay fe sin obras (St 2, 17) porque “por sus frutos los conoceréis” (Mt 7, 16).

Resumiendo: Kierkegaard enmarca su vivencia de fe en la del enamorado, no en la emotividad arrolladora del 'flechazo'. Es decir, habría que distinguir el proceso de 'enamoramiento' de su logro: el **en-amorado** en cuanto 'instalación' que nos describía Julián Marías. En efecto, en dicho 'estado' la persona es pura respuesta espontánea y gozosa, en la que nada queda fuera: es la totalización de su experiencia vital.²⁰ En este contexto se comprende que el “creer es ser”, es decir, es pura coherencia gozosa. Sólo entonces, una fe es **vigorosa**.

Pero esta fe que totaliza y pone en juego gozosamente tiene un contenido concreto en Kierkegaard como creyente cristiano. Esto nos abre a la otra dimensión de su fe vigorosa:

Teológica.

En el cristianismo es Dios el que busca al hombre. “En el paganismo los hombres convertían a Dios en el hombre (hombre-Dios), en el cristianismo es Dios el que se hace hombre (Dios-hombre).”²¹ Es un punto de arranque clave: en la fe cristiana, el protagonismo nunca lo tiene el *homo religiosus* -que siempre es un desastre, tanto en el **AT** como en el **NT**-, sino un *Deus humanus* que busca al hombre y siempre tiene la iniciativa: “Nosotros amemos a Dios, porque Él nos amó primero” (I Jn 4, 19). Es decir, la fe cristiana es más sorpresa que búsqueda. Desde esta perspectiva, cobra especial importancia el epígrafe siguiente:

“Para Dios todo es posible”: “Lo decisivo es lo que se contiene en la siguiente afirmación: para Dios todo es posible... cuando el hombre es llevado a una situación de extrema necesidad, en la cual... no quede ninguna posibilidad... entonces lo que importa es que el hombre quiera creer que para Dios todo es posible... (Es la carencia de toda posibilidad lo que nos abre a la necesidad de 'creer', porque “creer es ser”...)”

...Esta es la lucha de la fe, la cual combate locamente... por la posibilidad. Pues la posibilidad es lo único que salva... Si hay una posibilidad, entonces el desesperado vuelve a respirar de nuevo y revive. Estar sin posibilidades es como faltarle a uno el aire que respira..., cuando se trata de creer, lo único que ayuda es la seguridad de que para Dios todo es posible.

Esta es la batalla entablada...: depende de que tenga fe... el creyente ve y comprende... su ruina... pero cree. Y esto es lo que le salva. Deja completamente en manos de Dios el

19 S. Kierkegaard, **Op. cit.**, p 139

20 Sería lo que Freud observa respecto al “*olvido de propósitos*”: “en las relaciones amorosas y en el servicio militar no tienen disculpa sino que dependen de motivos inconfesados.” (**Psicopatología de la vida cotidiana** (1900-1901)) El dato es indiscutible: en ambas situaciones la persona está globalizada: en el enamorado positivamente, en el servicio militar, negativamente. Esto es lo que san Ignacio sintetiza en el último párrafo de los Ejercicios (EE 370): si el 'amor' no nos mueve, a lo menos el 'temor' evite que arriesguemos nuestra totalidad: **persona**.

21 **Op. cit.**, p 184

*problema de cómo será socorrido, contentándose con creer que para Dios todo es posible...*²² Y aquí nos topamos con la problemática de la muerte como punto final. En efecto, la muerte la percibimos como ausencia de posibilidades, y más arriba aludíamos a que su inexorabilidad llevó a los “filósofos”, según santa Teresa a “*hacer de la necesidad virtud*” -**estoicismo**- . Sin embargo, la fe en Dios para el que “todo es posible” no se paraliza ante la necesidad:

La muerte no es “el fin de todo”: “...entendiendo las cosas cristianamente, la muerte no es en modo alguno el fin de todo, sino solamente un sencillo episodio incluido en la totalidad de una vida eterna; y, según ese mismo sentido cristiano, en la muerte caben infinitamente muchas más esperanzas que en lo que los hombres llaman vida, por mucho que ésta sea plena de salud y fuerzas.”²³ Es decir, desde la fe cristiana, la muerte se inscribe en 'una vida eterna', convirtiéndose en un 'sencillo episodio' que encierra 'más esperanzas' que la 'vida' 'no eterna', por mucha 'salud' y 'fuerzas' que posea en un momento concreto. Como veíamos más arriba es la piedra de toque de nuestra fe: “*si Cristo no resucitó es vana nuestra fe*”. Pero fe en un Dios hecho hombre en la 'insignificancia':

Bienaventurado aquel que no se escandalice de mí (Mt 11, 6): “*Dios, en cuanto hombre, se reviste de la forma de siervo insignificante y de tal manera expresa lo de ser un pobre hombre que a ninguno de los hombres se le pueda ocurrir jamás, en ese aspecto, sentirse excluido y mucho menos pensar que son los honores y el prestigio humanos los que a uno le acercan a Dios. No, él es el hombre insignificante... pero... además soy Dios..., y dichoso aquel que no se escandalice de mí. Yo, este pobre hombre, es el que hace que los sordos oigan, que los ciegos vean... dichoso aquel que no se escandalice de mí. ...el que no se escandaliza es aquel que con fe se pone a adorar...*”²⁴ Hay que decir que lo específico de la **encarnación** no es tanto que se hace 'hombre' cuanto '**carne**', sinónimo de debilidad..., porque lo más bajo es lo más universal y **accesible a todos**. Y este no escandalizarse de la fe se expresa en **adoración**: siempre la apertura al Trascendente que es lo que nos salva. Por eso:

Lo contrario del pecado es la fe: “...por eso en Rom 14, 23 se nos dice: '*Todo lo que no procede de fe es pecado*'... lo contrario del pecado no es la virtud, sino la fe.”²⁵ En efecto, contraponer al pecado la virtud sería quedarse en el estoicismo -*hacer de la necesidad virtud*- y no captar lo que nos salva; sería permanecer en la inmanencia y no abrirse a la Trascendencia.

Resumiendo: sólo una fe 'vigorosa' en la Trascendencia, no postulada -Horkheimer- sino experimentada, **mística**, puede dar respuesta real a algo que parece poner punto final a la realidad: la **muerte**. En efecto, lo hemos visto en las vivencias de los místicos que expresamente llegaban a confesar que sólo el Trascendente *es real*, y *todo lo demás irreal* (Gandhi) y que ellos mismos se sorprendían de que *había otra manera de oír ni entender* (Teresa de Jesús) o que estar dispuesto a morir *por lo que ha visto* (Ignacio de Loyola). Esto no tiene que ver con *defensas, argumentos ni conceptos*, sino que *un creyente es un enamorado* (Kierkegaard), vivencia que consiste en una 'instalación': **en** - *amorado* que me pone en juego gozosamente como totalidad (Julián Marías).

Pero hasta aquí hemos planteado el problema desde nuestra 'experiencia del Mal' y, lo que era otra cosa, su conceptualización -el 'problema del Mal'- que nos anulaba al adquirir una

22 **Op. cit.**, pp. 69-70

23 **Op. cit.**, p 29

24 **Op. cit.** pp. 186-188

25 **Op. cit.**, p 125

'absolutes' que sólo una Trascendencia vivenciada -fe vigorosa- podía desmontar. Ahora tenemos que preguntarnos por la otra vertiente de lo que planteabais: ¿son los EE un instrumento válido para abordar el **Mal**?, o, dicho de otra forma, ¿los EE nos posibilitan una vivencia de nuestra fe cristiana que la hagan vigorosa y, por tanto, capaz de afrontar el **problema del Mal** -el Mal como Absoluto-?

2. Los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, instrumento válido para afrontar el Mal.

A. Qué pretenden los Ejercicios Espirituales

Como nuestra pregunta era qué aporta el método de los EE al problema por excelencia del ser humano, el **MAL**, habrá primero que tomar conciencia de qué es lo que pretende dicho método. Más aún, este primer paso va a posibilitar que abordemos el problema que nos ocupa de forma más adecuada. Como los que estamos aquí conocemos los EE, sólo quiero recordar lo fundamental.

Por lo pronto hay que dejar bien claro que los EE no pretenden solucionar nada sino algo mucho más modesto pero real: *preparar y disponer el alma* (EE 1³). La apuesta no puede ser más lúcida, pues no hay el menor matiz de suplir a la persona con supuestas 'ayudas' mágicas y milagrosas que ahorren realidad y den seguridad, sino todo lo contrario: van a pretender poner en juego la **persona** como única protagonista de cualquier posible respuesta.

Nada está solucionado de antemano; todo está por hacer y la tarea que presenta no es fácil. Va a necesitar la persona: *grande ánimo y liberalidad* (EE 5¹), que le descubran *las astucias del enemigo de natura humana* [¿el Maligno?] (EE 7²), con la perspectiva de que en la medida en que avance en el proceso entra en terrenos más ambiguos -*materia más sutil* (EE 9⁴)- siendo *tentado debajo de especie de bien -vía iluminativa-* (EE 10), y todo esto dejando *inmediate obrar al Criador con la criatura y a la criatura con su Criador y Señor* (EE 15⁶), sabiendo que el que le acompaña, no sólo no se *decanta ni se inclina a la una parte ni a la otra* (EE 15⁵), sino que no quiere *pedir ni saber sus propios pensamientos ni pecados* (EE 17¹).

Va a estar **solo** todo el proceso. Por eso he destacado con negrita la palabra **persona**, como totalidad autónoma responsable. Ahora bien, este proceso en solitario, pero con Dios, lo va a sintetizar en el **Principio y fundamento**. Éste nos ofrece una concepción 'trascendente' del ser humano: *el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima*: una Trascendencia llamada a 'salvarlo' como totalidad (*su ánima*). Es decir, el ser humano no tiene sentido en sí mismo: necesita una trascendencia. Lo mismo que **Max Horkheimer**²⁶ postulaba para evitar el sinsentido de la historia.

Esta 'hipótesis de trabajo' va a acompañar todo el proceso del ejercitante en la **oración**

26 El inmanentismo del que parte como convencido marxista le lleva ante los hechos que tiene delante -estalinismo- a la conclusión de que al desaparecer la persona en aras de la colectividad, las víctimas que quedan sin respuesta abocan la historia al sinsentido. No quiero dejar de resaltar la honestidad de este hombre. Las personas pueden ser muy inteligentes -y las hay inteligentísimas- pero si no son honestas su inteligencia va a ser una amenaza porque van a encontrar siempre justificaciones al lío en el que se meten, y nos lían. Este hombre tiene el valor de no dar la espalda a la realidad, sacar conclusiones y, lo que es más importante, hacerse preguntas y ante realidades innegables plantear postulados. En efecto, el sin sentido de muchos de los episodios de la historia que le tocó presenciar le lleva a postular una trascendencia que él reconoce que sólo aporta la religión, a la que acusa -concreción norteamericana, tanto protestante como católica- por dejar de apostar por la trascendencia, convirtiéndose en mera ética, para lo que no es necesaria la religión.

preparatoria (EE 46): una petición que sintetiza la apuesta del **PF**: *Que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina Majestad*. Tanto el 'todas' como el 'puramente' apuntan a que es la persona como **totalidad** la que debe abrirse a este 'para' como **único** absoluto.

Pero es en el momento de la **elección** cuando el **PF** alcanza una importancia 'obsesiva'. En efecto, a la hora de acceder a la realidad, para acertar en mi determinación -la elección-, me va recordando repetidamente la apuesta trascendente. Sólo cuando el **Absoluto** me *mueve y atrae* (EE 175) o da *asad claridad y conocimiento* (EE 176), puedo hacer *sana y buena elección*. De lo contrario, he de estar en *tiempo tranquilo* (EE 177), es decir, *hallarme indiferente* (EE 179²), que es lo mismo que decir que no he convertido nada en absoluto porque sigo abierto a la Trascendencia.²⁷

Pero el proceso de **EE** culmina en la **Contemplación para alcanzar amor**, en la que se supone estamos '*preparados y dispuestos*' (EE 1³) para '*en todo amar y servir a su divina Majestad*' (EE 233), es decir, un 'amor' -concretado en obras (EE 230²)- y un 'servir' -¡no a mí mismo!- en 'todo'. Para esto ha sido necesaria una 'preparación y disposición' que nos descentre capacitándonos [*es menester hacernos indiferentes* -descondicionarnos- (EE 23⁵)] para vivir la realidad no como problema o riesgo, sino como **oportunidad**.

En efecto, solo desde el descentramiento del yo que supone el 'para' del PF, será posible afrontar **todo** como **oportunidad**, es decir, con libertad, de lo contrario no saldré del '**estímulo - respuesta**'. Pero si 'en todo' hay que 'amar y servir', quiere decir que habría que incluir también el **MAL**. ¿Nos preparan los EE para afrontar el mal como oportunidad y no como mera amenaza? En el fondo ya vimos que la génesis de nuestro enfrentamiento con el Mal ha consistido en ir afrontando todo aquello que percibíamos como amenaza o dificultad.

Hay que tomar conciencia del alcance que tiene el **Absoluto** en el proceso de EE: no solo al comienzo -**PF**-, sino a lo largo de todo el proceso -**oración preparatoria**-, y sobre todo a la hora de decidir -**elección**-, la apertura a la Trascendencia es un referente irrenunciable. Esto nos recuerda que nada es **Último**, sino **penúltimo**.²⁸ En efecto, la **Contemplación para alcanzar amor**, nos abre a '*en todo amar y servir a su divina majestad*'. Nada puede ser absolutizado, ni siquiera el BIEN -"*cómo todos los bienes descienden de arriba... como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas*" (EE 237)-. ¡Pues tampoco el MAL! Y absolutizamos el **MAL** cuando le concedemos la última palabra.

27 Esta problemática es la que encierran las disyuntivas **yo – Dios; soberbia - humildad**.

28 Klaus Berger, en su obra **Jesús**, (Ed Sal terrae, 2009) hace la siguiente observación: "*Después de la Ilustración, la pregunta por la existencia de Dios es, para la Modernidad, en gran medida idéntica a la pregunta por el origen del mal. El problema principal no es si existe Dios o no, sino el hecho de que el ser humano –ante tanto sufrimiento- siga afirmando que existe; y, además, como Dios del amor. En la teología clásica, a esta pregunta se le dio el nombre de "problema de la teodicea" y comenta a continuación: "Metz se cuenta entre los escasísimos teólogos para los cuales la pregunta de Dios y la escatología apocalíptica (la espera del fin de la historia) se hallan entrelazadas... Un cristianismo sin apocalíptica se convertiría en "ideología de vencedores"... Porque la soberanía de Dios no es la prolongación de las relaciones de poder terrenas, sino su subversión..."* (pp. 269-270). Desde este planteamiento entendemos el alcance de frases como: "*Este mundo de injusticia no es lo último, sino siempre sólo lo penúltimo.*" (p 157) [La 'negrita' es mía] "*El sufrimiento terreno no constituye en ningún caso la catástrofe última imaginable. Siempre se trata de lo penúltimo que el ser humano padece en el sufrimiento. Justo por esta razón, todos los sufrimientos que sobrevienen al ser humano no son más que signos. Pues el signo sólo es una parte de un todo más abarcador, remite a algo mayor que él.*" "*También la muerte corporal –por ejemplo, la muerte de Jesús en la cruz- es, según la concepción de judaísmo primitivo y del NT, sólo un signo, no el todo.*" (p 294-295)

El problema de un secularismo a ultranza consiste en que no deja lugar para la Trascendencia en cuanto que ésta escapa a la razón. En este contexto, el **MAL** -¡la muerte!- se convierte en 'punto final', en lo Último, es decir, en un 'Absoluto' de signo negativo, llamado a tener siempre la última palabra. La fe cristiana, sin embargo, parte de que “*si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe; ...Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado...*” (I Cor 15, 14.16), lo cual quiere decir que nunca “lo último” estará “de este lado”. Y es que:

B. Sólo un Absoluto trascendente lo convierte todo en 'penúltimo'.

Lo dicho hasta este momento parece ligado exclusivamente a la experiencia cristiana y, por tanto, no tendría nada que decir a quien no comparta dicha fe. Sin embargo quiero traer, de forma muy esquemática, la experiencia de otro gran creyente, que gracias a su apertura al Trascendente todo lo vivió como **penúltimo** (por usar el término de Berger). Me refiero a **Gandhi**.²⁹

“Solo Dios es real”. La frase es de Gandhi y sintetizaría lo que quiero destacar. La reacción espontánea del no creyente al oírla será el rechazo. Sin embargo, conviene que antes de dejarnos llevar por la espontaneidad, caer en la cuenta que quien la formuló incidió en la realidad más que todos los teóricos juntos. Consiguió lo que ninguna estrategia militar, política o social podían haber soñado: la independencia de un país como la India. Con el telón de fondo de este hecho, podemos sintetizar su argumentación que, como veremos, no es precisamente desde una lógica estrictamente racionalista,³⁰ sino desde una vivencia que nunca queda al margen de la razón -aspecto que Gandhi resalta con frecuencia-.

En efecto, su fe 'vigorosa' -como él afirmaba debía ser la fe-, posibilitó perspectivas liberadoras en todos los problemas y dificultades que se le presentaron. Resumamos su 'lógica' creyente:

1. **Experiencia personal de Dios.** Él confiesa que “*...si no sintiera la presencia de Dios en mi interior sería un maníaco rabioso... terminaría volviéndome loco...*” (p 90)
2. **Solo Dios es real.** Pero dicha vivencia ('*si no sintiera*') no es algo que se agota en la subjetividad sino algo real: “*Muchas veces he vislumbrado en mi caminar leves destellos de la Verdad Absoluta, que es Dios, y todos los días crece en mí la convicción de que sólo Él es real, y todo lo demás irreal.*” (p 85) Realismo que se concreta
3. **En un orden moral:** Por eso para él “*la religión debería impregnar cada una de nuestras acciones. Aquí, ‘religión’ no significa sectarismo, sino creer que el universo está gobernado por un orden moral. Éste no es menos real por ser invisible...*” (p 19), porque es
4. **La ley de la Verdad y del Amor.** “*...dado que la fe no se puede demostrar con pruebas extrañas, el proceso más seguro es creer en el gobierno moral del mundo y, por consiguiente, en la supremacía de la ley moral, la ley de la Verdad y del Amor. El ejercicio de la fe será más seguro cuando haya una clara determinación de rechazar sumariamente todo lo que es contrario a la Verdad y al Amor.*” (p 75) Todo esto le lleva a la siguiente convicción
5. **Religión inseparable de la Moral.** “*Rechazo toda doctrina religiosa que no apele a la*

29 Gandhi, **Mi religión**, Sal Térrea, 2007. Después de cada cita pondré entre paréntesis la página.

30 La Ilustración nos ha convencido que aquello que nuestra razón no puede abarcar sometiéndolo a una lógica estricta, no es real y hay sin más que dejarlo de lado: la manera educada y elegante de ser 'tolerante'. Sin embargo, esta táctica nos habría paralizado. ¡Tantos logros inimaginables no hubiesen sido posibles!

razón y que se halle en conflicto con la moralidad”, ya que “tan pronto como perdemos la base moral, dejamos de ser religiosos... Un ser humano, por ejemplo, no puede vivir en la mentira, la crueldad y el libertinaje y, al mismo tiempo, pretender que tiene a Dios de su parte.” (p 21) Por tanto

6. **Único temor válido: a Dios.** “No temeré a nadie en la tierra: sólo temeré a Dios. No desearé el mal a nadie ni me someteré a la injusticia de nadie. Venceré a la mentira con la verdad, y resistiendo a la mentira soportaré todos los sufrimientos”, (p 120) porque

7. **La ley del ser humano es el sufrimiento.** “El sufrimiento es la ley de los seres humanos; la guerra es la ley de la jungla. Pero el sufrimiento es infinitamente más poderoso que la ley de la jungla para convertir al adversario...” (p 123) Esto tiene como consecuencia que

8. **La valentía es inseparable de la espiritualidad.** “La valentía es el primer requisito de la espiritualidad. Los cobardes nunca actuarán moralmente”, “...pues la cobardía procede de la falta de fe en Dios y de la ignorancia de Sus atributos,” (p 159) “Los cobardes nunca actuarán moralmente...” (p 120) Solo así será posible la

9. **Lucha contra el mal.** “...la no violencia, tal como yo la concibo, es una lucha contra el mal más activa y más real que la ley del talión, que por su misma naturaleza acrecienta la maldad. Contra lo que es inmoral, yo ofrezco oposición... moral...” (pp. 117-8) No autodefensa. Pero para superar cualquier tipo de autorreferencia

10. **La conciencia único referente.** “Dios es conciencia... [porque] la conciencia no es más que una pobre y laboriosa paráfrasis de la sencilla combinación de las cuatro letras que forman la palabra 'Dios'. ” (p 80) Por eso “no estoy dispuesto a sentirme atado por ninguna interpretación que repugne a la razón o al sentido moral, aunque sea defendida por los eruditos.” (pp. 257-8)

Esta vivencia creyente del **Trascendente** -no su mera postulación- lo convierte todo en 'penúltimo'. Esto no lo evade de la realidad, sino todo lo contrario, lo salva de lo único que puede paralizarnos ante lo amenazante: el **temor**, cuya raíz siempre será que hemos convertido en Absoluto, en lo Último, dicha amenaza. Solo el descubrimiento de un **Absoluto real** nos descentra, alcanzamos **libertad** y **valentía** imposibles sin una Trascendencia que nos salve. Esto nos convertirá en respuesta responsable en esa lucha contra el **Mal** que nunca sería tal si lo acrecentase. En efecto:

C. Consecuencias de la apertura al Trascendente.

Volviendo a los EE: la apertura al Absoluto que plantea el **PF** (EE 23) y recoge la **oración preparatoria** acompañándonos a lo largo de todo el proceso (EE 46), lo convierte todo en penúltimo y quita de en medio la vivencia más esclavizante que es la cobardía.³¹ El **MAL** nunca va a tener la última palabra. Curiosamente es Horkheimer -procedente del marxismo- el que busca “un postulado trascendental” que dé “sentido a la historia y a la existencia humana” y lo intuye en el cristianismo: se necesitan hombres “que opongan resistencia como las víctimas de la historia entre las que se cuenta el fundador del cristianismo.”³²

Es decir, sólo el descentramiento que provoca el Absoluto nos libera de toda cobardía para afrontar el MAL que siempre será penúltimo, porque es ausencia de respuesta, mientras la 'presencia de Dios' nos vuelve 'cuerdos' y nos hace 'valientes' (Gandhi), sabiendo que es el

31 La carta a los Hebreos lo expresa con nitidez: “Por tanto, lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.” (Heb 2, 14-15) Lo que más esclaviza es el miedo.

32 Juan A. Estrada, **La teoría crítica de Max Horkheimer**. Universidad de Granada, 1990, p 199
© Adolfo Chércoles Medina sj

Único que puede dar la **última** respuesta que haga justicia a las víctimas de la historia (Horkheimer).

Dicho de otra forma, no es correcto abordar el **MAL** desde la subjetividad (yo como centro), sino desde niveles objetivos. El **MAL** está ahí, y en el Padrenuestro pedimos a Dios nos libre de él.³³ No podemos calibrarlo desde las 'peripecias' o desgracias que cada uno va soportar a lo largo de la vida.

Es lo de que aquel gitano (Luis) que había sufrido grandes golpes en su vida. La más trágica, sin duda, fue la muerte de su hijo menor (12 años). Estaban, padre e hijo, presenciando a gran distancia el enfrentamiento de la policía con un traficante de droga que se había parapetado en su casa con una escopeta. Pues bien, en el tiroteo, una bala de la policía mató al muchacho. Además de oficiar el entierro y celebrar el funeral, fui varias veces por su casa a estar un rato con aquel hombre desconsolado. En una de ellas surgió la siguiente conversación. Después de uno de los silencios obligados en estas circunstancias, comenta: “Me entran ganas de apuntarme a Eta y cargarme todos los días un policía”. Silencio. “También es verdad que aquel hombre no quería matar a mi hijo”. Silencio. Entonces me pregunta: “¿Usted ha visto el Cristo del cementerio?” -la imagen de un Cristo orante que se encuentra en una tumba a la entrada del cementerio de Granada-. “Pues sí”. - “¿Y usted ha visto todos los recuerdos que tiene allí colgados por 'milagros' que ha hecho?” - en efecto, es una imagen que goza de mucha devoción-. “Pues sí”, vuelvo a asentir, y después de otro silencio prosigue: “Pues si enfrente hubiesen puesto todos los que no ha hecho, serían muchos más.” Y al rato hace el siguiente comentario: “Si Dios tuviera que hacernos caso en todo lo que le pedimos, lo volveríamos loco: uno pide que llueva, el otro que no lo haga hasta que vendimie su viña...”, para culminar su reflexión: “Yo pienso que es como si a mí me regalan una pareja de conejos. Pues yo los suelto en el corral y les digo: 'Allá sus las arregléis'. Pues lo mismo creo que Dios ha hecho con nosotros...”

En efecto, “Allá nos las arreglemos”, pero no exijamos a Dios que nos evite el 'contratiempo': lo que para uno es bueno, para otro puede ser malo. Pero lo más decisivo es que el **MAL** no se convierta en Absoluto en el sentido de lo Último, sino algo penúltimo que hay que saber afrontar. Y por lo pronto lo que sí está claro es que no hay que multiplicarlo o desviarlo al otro por librarme yo de él, y quedarme tan pancho diciendo cínicamente: “Ese es su problema”. En el Padrenuestro no pedimos que **me** libre del mal', sino que **nos** libre del mal': ¡A todos!

Estoy de acuerdo con K. Berger a la hora de abordar el problema del Mal: “...*me gustaría*

33 Es sugerente el comentario que hace Benedicto XVI a esta petición del Padrenuestro: *...En las traducciones recientes del Padrenuestro, “el mal” del que se habla puede referirse al “mal” impersonal o bien al “Maligno”. En el fondo, ambos significados son inseparables... el cristiano en tiempo de la persecución invoca al Señor, la única fuerza que puede salvarlo...*

*...¡qué actual resulta todo esto! También hoy aparecen, por un lado, los poderes del mercado, el tráfico de armas, de drogas y de personas, que son un lastre para el mundo y arrastran a la humanidad hacia ataduras de las que no nos podemos librar. Por otro lado, también se presenta hoy la ideología del éxito, del bienestar, que nos dice: Dios es tan sólo una ficción, sólo nos hace perder el tiempo y nos quita el placer de vivir. ¡No te ocupes de Él! ¡Intenta sólo disfrutar de la vida todo lo que puedas! También estas tentaciones parecen irresistibles... Es correcto, pues, que la traducción diga: líbranos del mal. Los males pueden ser necesarios para nuestra purificación, pero el mal destruye. Por eso pedimos desde lo más hondo que no se nos arranque la fe que nos permite ver a Dios, que nos une a Cristo. Pedimos que, por los bienes, no perdamos el Bien mismo; y que tampoco en la pérdida de los bienes se pierda para nosotros el Bien, Dios; que no nos perdamos nosotros: ¡líbranos del mal! (Benedicto XVI, **Jesús de Nazaret**, pp. 202-203) El mal, el Maligno, han de considerarse como lo contrapuesto al Bien mismo, a Dios.*

abordar escatológicamente³⁴ el problema de la teodicea, esto es, preguntando para qué en vez de por qué...” Es decir, “sólo en la parusía del Mesías, la resurrección y la nueva creación, se aclarará de verdad la pregunta de cómo ha podido Dios consentir el sufrimiento.”(p 275) Por lo pronto ya vimos en Gandhi que el sufrimiento nos es sin más el **MAL**, sino 'la ley del ser humano', y Luis el gitano, decía que 'volveríamos loco a Dios' si le exigiésemos que nos solucionase nuestros 'males'.

Si el preguntarnos el 'por qué' tiene poca salida -¡no hay respuesta!-, sí puede tenerla el 'para qué', o dicho de otra forma: 'qué hacer'. Desde este planteamiento puede servirnos de guía la apuesta de Pablo en Romanos: **No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien.** (Rom 12, 21) En efecto, el mal no se vence con mal: se multiplica. Es la 'exégesis' de Gandhi a la 'ley del talión': que *acrecienta la maldad*.

Volviendo a Berger, habría que decir con él: “el ámbito en el que hay que discutir sobre el mal y la responsabilidad no es la moral, sino la Iglesia,” porque “la Iglesia tiene que defender a Dios por medio de obras sanadoras, redentoras y divinas...” (p 275), es decir, **con el bien**; o con la *Carta a Diogneto*: “Sois la providencia de Dios”³⁵ o como sugiere la Madre Teresa a sus colaboradores: tenemos que ser las manos y los pies de Jesús.³⁶

II. Preguntas planteadas por quien propuso el tema.

En efecto, quien propuso este tema sobre el Mal lo concretó en preguntas-interrogantes que van a servirnos de pasos para comprobar si el método de los EE nos 'prepara y dispone' para afrontar un Mal que está ahí y da la cara de múltiples formas.

1. El mal que provocamos: la Primera Semana preparación-disposición para afrontar un Mal del que participo.

Que el ser humano provoca mal, solo hay que acudir a la historia para confirmarlo. Más aún, comprobamos que gran parte de los males que nos rodean y afectan tienen un origen humano. Lo curioso es que 'siempre' son los otros los que lo provocan, mientras yo soy la víctima. ¿Dicen algo los EE sobre este problema?

Todos sabemos que la **Primera Semana** aborda el problema del pecado y por tanto nuestra implicación más o menos directa en el Mal. Lo original es el enfoque. Como todo en Ignacio es dinámico. Pero en toda dinámica hay un antes y un después. San Ignacio va a desmontar las trampas del ser humano frente al Mal.

Por lo pronto quiere evitar que la persona se plantee el problema desde fuera. Para ello no empieza por el pecado propio. Esta 'estrategia' -creo que es la palabra que mejor define la

34 Para interpretar de manera sencilla el término 'escatológico', podríamos decir: que la respuesta no dispongo de ella ahora, se me dará al final...

35 José Antonio Marina, **Por qué soy cristiano**, Anagrama, Colección Argumentos. Barcelona, p 130

36 En efecto, en una carta a su amiga Hielen, comenta: “...Cada día rezamos: ‘Que alcen la mirada y vean sólo a Jesús’; pero, ¿cuántas veces miramos dentro y vemos en nosotros sólo a Jesús? ¿Le vemos usando nuestros ojos, nuestra mente y nuestro corazón, como si fuesen suyos? ¿Estamos tan entregados a Él – que encontramos sus ojos que miran a través de los nuestros, su lengua que habla, sus manos que trabajan, sus pies que caminan, su corazón que ama? ¿Vemos realmente sólo a Jesús en nosotros? (Ven, sé mi luz, Ed Planeta Testimonio. Barcelona, 2008, pp. 283-4) “Le vemos usando nuestros ojos...” Es la vivencia comprometida de los santos.

originalidad de su enfoque- pretende evitar una subjetivización del pecado que lo convierte en algo puramente 'interior', quitándole toda la carga real y quedando reducido a 'culpabilidades' malsanas o a cínicas evasiones con sutiles justificaciones. A la hora de proponer este primer ejercicio, lo enmarco en el pecado de David y la estrategia de Natán para que reconozca su delito: presentarle un pecado que no es suyo, ante el que reacciona enérgicamente (II Sam 12). En efecto, la estrategia de Ignacio consiste en cuatro pasos bien definidos.

Primer ejercicio: el pecado es tal porque incide en la realidad haciendo daño -MAL-. (El mal -pecado- fuera de mí, pero de cuya dinámica participo: *vergüenza y confusión*)

Este ejercicio (EE 45-53) pone al ejercitante frente a tres pecados que ninguno es suyo: es el pecado 'fuera de mí', el que continuamente estamos denunciando. La estrategia consiste en que tome conciencia de su origen, desarrollo y consecuencias, y perciba que yo no quedo fuera, que me vea implicado.

En efecto, el **punto 1º** -pecado de los ángeles (EE 50)- describe el origen dinámico de todo pecado: *no se queriendo ayudar con su libertad para hacer reverencia y obediencia a su Criador y Señor, viniendo en superbia*. El origen de todo pecado es negarse a usar la libertad desde el respeto y la escucha, '*viniendo en superbia*': constituirse en el centro, que es lo mismo que quedarse sin Trascendencia. ¡La única alternativa de la libertad es el servicio por amor!: Gal 5, 13. El **punto 2º** -pecado de Adán y Eva (EE 51)- lo presenta como algo que no se agota en sí, es infeccioso, genera *corrupción, muchos trabajos y mucha penitencia*. El **3º punto** -el que se ha condenado por un pecado mortal (EE 52)- consiste en dar la espalda a la *bondad infinita*, y la consecuencia de su *gravedad y malicia*, ir al *infierno*: destrozamiento de cualquier proyecto humano. Por último -**Coloquio** (EE 53)- resalta las consecuencias de este despliegue del Mal: el sufrimiento-muerte del inocente: *Cristo delante y puesto en cruz*. Esto está llamado a responsabilizarme, no a paralizarme o quejarme: *¿Qué he hecho? ¿qué hago? y ¿qué debo hacer?*

El planteamiento no puede ser más lúcido -como Natán-. Empieza por poner delante tres pecados descritos dinámicamente para que el ejercitante pueda calibrar su alcance real, pidiendo sentirnos implicados -*vergüenza y confusión de mí mismo*-. Es decir, sólo la realidad nos sonroja; la teorización -abstracción- la manejamos y sacamos 'sabias conclusiones y denuncias' que nunca nos implican y transforman. Ignacio pretende exactamente lo contrario. Por eso termina preguntándose 'qué he **hecho**', 'qué **hago**' y 'qué debo **hacer**'. En vez de elucubrar se responsabiliza; en vez de preguntarse '¿por qué?', plantea 'qué **hacer**'. Es el mismo planteamiento de P. Berger. Para esto pide *vergüenza y confusión*: sólo si me avergüenzo, cambio; si me 'indigno', me quedo fuera... Frente a la permanente acusación: "Será sinvergüenza", "No se le caerá la cara de vergüenza"... , san Ignacio sugiere que pidamos una poca vergüenza para nosotros, pues parece que nos quedamos sin ella al repartir tanta...

Segundo ejercicio: el proceso de mis pecados (El mal propio -pecado- evaluado -ponderado-: *intenso dolor y lágrimas*)

En este segundo paso nos va a enfrentar con el propio pecado. Acabamos de ver en el 1º ejercicio que algo es pecado porque incide en la realidad, porque **hace daño**. Es importante esta constatación, de lo contrario no nos afectaría³⁷, y san Ignacio quiere que esta realidad personal negativa provoque en mí: *crecido y intenso dolor y lágrimas* (EE 55⁴). Por otro lado,

37 Me 'avergüenzo' cuando 'me pillan con las manos en la masa', de no ser así, todo puede quedar justificado.
© Adolfo Chércoles Medina sj

quiere que percibamos el propio pecado como *proceso*.³⁸ Veamos, pues, cómo presenta este proceso para que me afecte hasta alcanzar *lo que quiero* -formulado en petición, por tanto va a ser puro don-: que me duela.

1^{er} punto: *el proceso de los pecados* (EE 56). Para ello, consecuente con el ejercicio anterior, vamos a acceder a dicho proceso desde la realidad, ya que el pecado es algo real. Para ello nos va a situar, no en la 'intimidad' de nuestra conciencia, sino en el *lugar y casa adonde he habitado, la conversación que he tenido con otros*, es decir, frente a las personas concretas con las que he convivido, *el oficio en que he vivido*, tres referentes objetivos donde debo buscar la realidad dañina de mis pecados.

2^o punto: *ponderar los pecados mirando la fealdad y la malicia que cada pecado mortal cometido tiene en sí, dado que no fuese vedado* (EE 57). He subrayado 'cometido' para hacer caer en la cuenta que sólo lo real me conmueve hasta el punto de poder cambiarme. Lo teórico lo discuto y puedo presentar otra teoría más original; lo real no se discute. Pues bien, ese pecado 'cometido' es el que tengo que *ponderar* -sopesar, calibrar...- Pero dicha ponderación no tiene nada de elucubración, sino de constatación de su *fealdad y malicia* -dimensión estética y dañina-, sin fijarse en la ley -si está 'vedado' o no-. Es la realidad la que nos toca y transforma, la ley nos culpabiliza y paraliza.³⁹

No se pueden plantear más interrogantes en dos líneas. Preferimos lo establecido, la norma, lo **jurídico**, porque da seguridad y puedo manipularlo.⁴⁰ Ponderar, sin embargo, la 'fealdad y malicia' de lo 'cometido' es ponerme en contacto con la realidad, sensibilizarme ante el Mal desde su dimensión estética y dañina. No remite a "Esto está mandado", porque siempre podemos conseguir que se 'mande' otra cosa, y menos aún al 'consenso' -¡siempre manipulado!- que transformamos en ley o costumbre convirtiéndose en 'lo correcto' -"Esto ya no se lleva"- y que sociológicamente se nos impone, sino a tener el valor de 'hacerme cargo de la realidad' -inteligencia- que mi sensibilidad me pone delante -*pecado mortal cometido*-. Esta ponderación está en mis manos. Para ello propone tres perspectivas: desde mi realidad individual, desde Dios y desde el mundo del que formo parte:

3^{er} punto: desde mi realidad individual (EE 58). Si el pecado es un *venir en superbia* -constituirme en el centro-, Ignacio quiere provocar la experiencia del **ridículo**. En efecto, intenta hacerme caer en la cuenta que YO no agoto la realidad, confrontándome con *todos los hombres, con todos los ángeles y santos y todo lo criado con Dios: pues yo solo ¿qué puedo ser?* Más aún, la ridiculez no se agota en la comparación, sino que se ahonda en mi individualidad: *mirando mi corrupción y fealdad corpórea* -¿mis limitaciones y necesidades fisiológicas?-, o lo que es peor, en ser fuente de *pecados, maldades y ponzoña*, es decir, algo infeccioso. En efecto, todo esto desmonta nuestro narcisismo que lleva a la *superbia*.

4^o punto: desde Dios (EE 59). En efecto, todo pecado va contra Dios: quiero ponerme en su lugar. Y aquí confronta sus *atributos con sus contrarios en mí*. Si todo pecado es convertirse en Dios -"Seréis como dioses, conocedores del bien y del mal" (Gen 3, 5)-: *mi ignorancia, mi*

38 En realidad así nos lo describió en EE 50⁴⁻⁵: *no se queriendo ayudar con su libertad para hacer reverencia y obediencia a su Criador y Señor, viniendo en superbia...*

39 Aquí habría que aludir a la compleja relación que establece Pablo entre la ley y el pecado.

40 Siempre me ha impresionado la afirmación de los que conspiran contra Jeremías: *Ellos dijeron: "Tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos"* (Jer 18, 18). ¡Todo ha estado justificado en la historia!

flaqueza, mi iniquidad, quieren suplantar su sapiencia, su omnipotencia, su justicia.

5º punto: desde el mundo del que formo parte (EE 60). Todo pecado hace daño. Pues bien, estas *criaturas* que sufren las consecuencias de mi abuso, *me han dejado en vida y conservado en ella*. Es nada menos que sensibilizarme a lo que hoy denominamos 'pecado ecológico': tomar conciencia de mi implicación en un **Mal** que nos puede amenazar pero del que en parte soy responsable.

Hecha esta ponderación para dar contenido a mi implicación en el **Mal**, termina con *un coloquio de misericordia* (EE 61). En el **coloquio** aparece el verdadero alcance de la petición -que sintetiza lo que pretende cada ejercicio-: *pedir intenso dolor y lágrimas de mis pecados*. En efecto, si este dolor y lágrimas me destruyen, difícilmente puedo luchar contra el **Mal**, al revés, he sucumbido ante él. Al contrario, lo que pido ha de culminar en algo recuperador -*misericordia*-, de tal modo que termine *dando gracias a Dios porque me ha dado vida hasta agora -¡la tierra no se ha abierto para sorberme!*- y, por tanto, *proponiendo enmienda con su gracia para adelante*.

Constatar esto es clave, pues si en la confrontación con nuestro *proceso de pecados* sucumbo, no sirve para combatir el **Mal**, sino todo lo contrario. Y para entender la dinámica que san Ignacio plantea, lo mejor es confrontar pecado de Judas y pecado de Pedro: los dos son pecados, pero uno se autodestruye y el otro se recupera. En efecto, Judas, al ver que el juicio contra Jesús pasa a la jurisdicción civil, se horroriza de lo que ha hecho -**ve las consecuencias**: es en la realidad donde nos enteramos del alcance de nuestros comportamientos- y se culpabiliza, es decir, lo que le duele es su imagen rota -"¡Yo, con lo que era, lo bajo que he caído!", exclamamos cuando embarramos el ideal de nuestro yo- y si dicha imagen era un 'absoluto', *fue y se ahorcó* (Mt 27, 3-5).

Pedro, sin embargo, va con los compañeros y cuenta lo ocurrido -las negaciones aparecen en los cuatro Evangelios-. Por lo tanto, no era su imagen lo que le dolía, sino lo ocurrido: que Jesús estaba siendo juzgado y él, por miedo lo había negado, a pesar de la mirada de Jesús (Lucas) y del canto del gallo. Una vez más es la vivencia desde niveles objetivos, no desde la subjetividad. **¡El Mal, el pecado, no se puede combatir desde la subjetividad!**, es la gran enseñanza de Ignacio en Primera semana. Lo real se puede combatir, la subjetividad asfixia. Hay lágrimas recuperadoras que nos dinamizan y lágrimas 'de rabia' que destruyen.

En efecto, las negaciones, en la vida de Pedro, no fueron un 'punto final', sino un triple lugar de encuentro: con su verdad, con los hermanos y con Jesús (Jn 21, 15-18), o dicho de otra forma: se objetiva, se relaciona 'en verdad' con los compañeros -antes competía- y se encuentra con un Jesús que recupera dándole consistencia: *Tú Señor lo sabes todo, tú sabes que te quiero*. Días antes su fidelidad la ponía en sí mismo: *Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré* (Mt 26, 33), ahora no es él el centro. Cuando nos constituimos en centro, venimos en *superbia*.

El Mal sólo podemos combatirlo cuando lo objetivamos, cuando lo tenemos delante; cuando lo subjetivamos nos anula, nos destruye. Sólo descentrados dejamos de ser cobardes, nos decía Gandhi. Cuando soy yo el centro me defiendo, cuando tengo delante el problema, lo combato.

Ahora bien, podemos creer que ya hemos llegado a la meta con este *dolor y lágrimas* recuperadoras. Sin embargo san Ignacio va a dar otro paso:

Tercer y cuarto ejercicio (dos repeticiones): sensibilización ante la dinámica del mal: triple aborrecimiento.

En la repetición, ejercicio típico e insustituible en el método de los EE, va a 'seleccionar' los ecos, tanto positivos -consolación- como negativos -desolación- que van a personalizar las dos meditaciones previas. Pero lo sugerente es el triple coloquio en el que pide un triple **aborrecimiento**. Esta palabra la usamos cuando se ha producido un cambio en nuestra sensibilidad: lo que antes me apetecía, puedo llegar a rechazarlo espontáneamente -o bien porque lo he tenido que comer todos los días durante un año, o porque tuve un cólico-. Este cambio de sensibilidad, si se da, consolida el rechazo que experimenté afectivamente -*intenso dolor y lágrimas*-.

En efecto, el aborrecimiento es un cambio en la orientación de nuestra sensibilidad. La sensibilidad no es tan neutral como puede parecerse: los hábitos la convierten en algo estable a la hora de acceder a la realidad. El profesional en cualquier materia tiene una sensibilidad hacia dicha materia que los demás nunca podremos alcanzar.

San Ignacio, cuando propone el modo de orar **Sobre los cinco sentidos corporales** (EE 247-248), alude a quien quiera *imitar en el uso de sus sentidos a Cristo nuestro Señor o a nuestra Señora*, cosa que no hace al hablar de las *virtudes opuestas* a los pecados mortales. Y es que lo que decide en la vida es la sensibilidad, no son las convicciones ni siquiera los afectos -que hoy los tengo y mañana no aparecen por ningún sitio-. ¡Somos nuestra sensibilidad!, no lo que pensamos ni lo que nos emociona. Lo que 'no veo' nunca lo haré, lo que me 'huele mal' tampoco, lo que 'no me gusta' me costará... Y en todas estas expresiones se alude a sentidos corporales.

Esto supuesto, en este triple coloquio quiere Ignacio que pidamos tres aborrecimientos. Si lo pedimos es que se nos tiene que conceder. Pero veamos cómo los describe y, sobre todo, en qué orden los propone:

Primero: empieza por lo que hizo daño -pecado-: *que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento dellos* (EE 63²). No cualquier conocimiento es 'interno' sino el 'sentido': la sensibilidad es la que incorpora cualquier conocimiento a nuestra estructura personal -el **hábito**-. San Ignacio tiene claro que nos sensibiliza la realidad: sólo cuando el conocimiento de mis pecados -el 'ponderar' su 'fealdad y malicia'- sea algo que **sienta**, surgirá el rechazo espontáneo: el **aborrecimiento**. Por otro lado esto se produce sólo **repitiendo** -ejercicio en el que sitúa este coloquio-. Pero este pecado no surgió de la nada, sino que detrás de él hay un proceso, y lo que lo precede son mis **operaciones**:⁴¹

Segundo: *que sienta el desorden de mis operaciones, para que, aborreciendo, me enmiende y me ordene* (EE 63³). El desorden de mis operaciones es algo real, surge de fomentar -repetición- algo que carece de sentido -no está ordenado-. Si se convierte en hábito, va a ser caldo de cultivo para que lo que no pasaba de 'operaciones', se conviertan en pecado -el que

41 Me costó trabajo entender cuál era el contenido de este término en san Ignacio. Al final, por otros textos suyos, o de la época, caí en cuenta que las 'operaciones' son el ejercicio de nuestras facultades. Las operaciones de mi imaginación son las fantasías; las de mi vista aquello que yo veo -el que sólo ve películas del oeste-, etc. Pues bien, mis operaciones pueden estar desordenadas y harán que se manifieste este desorden en pecado, porque han creado un hábito que incorpora a mi estructura personal aquel desorden. (Cfr. EE 242²: *según que más o menos estropeza*)

fomenta películas violentas puede llevarle a actitudes y actos violentos-. Sólo **sintiendo** dicho desorden, **aborreceré** y me podré enmendar y ordenar. Pero este *desorden de mis operaciones* no surge de la nada, sino del entorno:

Tercero: *conocimiento del mundo, para que, **aborreciendo**, aparte de mí las cosas mundanas y vanas.* Aquí no dice 'sentir', sino 'conocimiento del mundo'. En efecto, el mundo es ese conjunto de valores -o, a veces, tópicos- que constituyen el ambiente que nos rodea, y eso no se puede sentir: hay que desenmascararlo, **conocerlo**. Sólo entonces identificaré 'las cosas mundanas y vanas' lo que posibilitará el **aborrecimiento** para **apartarlas**: no puedo salir del mundo, lo que tengo es que ir 'abriéndome camino' y *apartando* lo que puede *desordenar mis operaciones* y terminar en *pecado*: hacer daño.

Habría que preguntarse qué son para él las *cosas mundanas y vanas*. ¿No podríamos identificarlas con lo que prescinde de la Trascendencia (EE 23) *-mundanas-* y lo *distractivo* (EE 333²) *-vanas-*? Una vez más no da 'ideas' ni proclama 'denuncias' contra el Mal -pecado- sino describe dinámicas que pueden provocarlo. En efecto, la mera inmanencia -comamos y bebamos y mañana moriremos- y la trivialidad -lo distractivo-, está en el origen de desórdenes que terminan generando Mal. El pedir este triple aborrecimiento hacia los tres eslabones de este proceso, no puede ser más lúcido. Pretende llegar a la raíz, para desde ahí, controlar una dinámica que puede generarlo.

Pero no acaba aquí la *preparación y disposición* para combatir adecuadamente dicho Mal. En el ejercicio siguiente va recurrir al resorte que Dios -la naturaleza diría el agnóstico- ha puesto para que no sucumbamos ante él: el **temor**.

Quinto ejercicio: el infierno.

En efecto, el infierno nos lo presenta como el punto de llegada de la dinámica del pecado -que nos describió en el pecado de los ángeles: *viniendo en superbia-* que la composición de lugar plasmó en la imagen de *cárcel* -aislamiento, incomunicación, no libertad- y *destierro* -desarraigo, sin raíces- (EE 47⁵⁻⁶) y ahora culmina en las tres dimensiones del espacio: el **vacío** (EE 65³). En efecto, la dinámica de la *superbia* es convertirme en Absoluto: es la **autosuficiencia**. Si yo soy el Absoluto, se agota la realidad en mí, es el absoluto de la soledad. Esa situación genera vacío: es la soledad de la inmanencia.

Pero veamos cómo formula esta sensibilización al **temor**. Como siempre lo platea como petición: *pedir interno sentimiento de la pena que padecen los dañados, para que, si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado* (EE 65⁴⁻⁵)

Pide un *sentimiento* -una sensibilización- *interno* -incorporada a mi estructuración personal-, no de una idea, de un valor -esto no se siente, se comprende o se valora- sino de una realidad -*la pena que padecen los dañados-*: es palpar una realidad -*penas-* que provoque en mí *temor*. El temor a un riesgo me dinamiza automáticamente -es más contundente aún que el *aborrecimiento* de las repeticiones-. Es decir, es un 'resorte' que está ahí para evitar el peligro: gracias a él sobrevivimos a infinidad de riesgos.

Pero su precisión es extrema: no pide sin más dicho temor, sino de forma condicional: *para que, si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas*. Es decir, el **amor** es el que me ha de mover, pero puedo *olvidarme por mis faltas* -nunca la negatividad la liga a Dios-. Mi fragilidad puede llevarme a un olvido que requiere que el 'timbre de alarma' que es el temor,

me ayude para no venir en pecado.

Veamos cómo sugiere esta sensibilización de las *penas*: aplicando los cinco sentidos -aunque no lo denomine así. En efecto va a *pasar* (EE 121²) cada sentido por las *penas*. Destaquemos algún matiz de dicha aplicación: 1^{er} punto: *ver con la vista de la imaginación* (EE 66). Nuestra época puede posibilitarnos hacer este ejercicio con los sentidos 'corporales' viendo, por ejemplo, una película que pinte con fuerza un personaje generador de Mal. 2^o punto: *oír con las orejas llantos, alaridos...* (EE 67) No hay nada que más sobrecoja -produzca terror- que el 'alarido' que es como un grito sin esperanza, en el vacío; 3^{er} punto: *oler con el olfato... sentina, cosas pútridas.* (EE 67) De hecho en nuestra forma de hablar expresamos el más profundo rechazo instintivo en frases como: "Apesta", "Esto me huele mal"...; 4^o punto: *gustar con el gusto cosas amargas, así como lágrimas, tristeza y el verme* -el gusano- *de la conciencia* (EE 68). Esta sensibilización es especialmente sugerente, pues coloca **en el infierno** las *lágrimas amargas* -de rabia, las recuperadoras las pedimos en el segundo ejercicio (EE 55⁴) y las describirá como consolación (EE 316³)-, la *tristeza y el verme de la conciencia* -la **culpabilidad**- de las experiencias más destructivas que pueden pasar por nosotros porque nos anula como personas ante el fracaso del ideal de nuestro yo -Judas se suicida-.

Pero esta sensibilización del *temor de las penas* culmina en el **coloquio** (EE 71) que como siempre es un encuentro recuperador con Cristo. Aquí cobra unas dimensiones solemnes: pone a Cristo como centro de la historia -como clave recuperadora, de salvación- y *con esto darle gracias, porque no me ha dejado caer en este vacío, y hasta ahora siempre ha tenido de mí tanta piedad y misericordia.* En Ignacio la experiencia de Dios siempre es recuperadora, nunca de condenación: *porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para el mundo se salve por él* (Jn 3, 17). Se vence al Mal cuando hay **salvación**, no mero aplazamiento.

Como vemos, la finalidad de este ejercicio es alcanzar este 'timbre de alarma' -**temor**- que, por otro lado, no elimina el mal sino simplemente es **preventivo**. No sirve para combatir, y menos, eliminar el Mal, sino para evitarlo. Una vez que uno está 'instalado en el Mal' -¿no sería esta una manera de definir el pecado?- lo que hay es que llevar a cabo el proceso que nos han descrito los cuatro primeros ejercicios que, en resumen consisten en verme implicado en dicha realidad -*vergüenza y confusión*-: 1^{er} ejercicio; afectado -*intenso dolor y lágrimas*- por el hecho -Pedro-, no culpabilizado -Judas- que me lleve a la enmienda -la recuperación-: 2^o ejercicio; que este afecto cambie mi sensibilidad en forma de *aborrecimiento*, no sólo del pecado, sino de lo que puede generarlo, ya sea el *desorden de mis operaciones*, ya sean las *cosas mundanas y vanas*: triple coloquio del 3^o y 4^o ejercicios; por último que la *pena* en que desemboca la dinámica de pecado, provoque en mí el resorte del *temor* que la evite.

La **Primera semana**, pues, nos *prepara y dispone*, a **asumir** un Mal del que participamos a través de la *vergüenza y confusión*, a ponderar su fealdad y malicia con *intenso dolor y lágrimas*, sensibilizándonos negativamente -*aborreciendo*- las dinámicas que lo generan, y haciéndonos experimentar sus consecuencias -*penas*- de tal forma que despierten mi *temor*. Pero sigamos con los otros interrogantes que habéis planteado:

2. Las desgracias que están en la misma realidad: objetivarlas distanciándonos - hacernos indiferentes-

En efecto, 'las desgracias' -el Mal- no se limitan a los desajustes que cada uno puede provocar,

están presentes en la realidad con una contundencia aplastante: ¿el método de EE nos ofrece recursos para saber estar ante una realidad que podemos percibir como sencillamente amenazante?

La realidad, para Ignacio, siempre es reto, no problema. En su célebre **Instrucción sobre el modo de tratar o negociar con cualquier superior**, en el punto 6 da la razón de una insistente 'representación': *“porque la experiencia con el tiempo descubre muchas cosas, y hay variedad en ellas con el mismo”*. Es a una realidad inabarcable y cambiante a la que hay que responder.

Con el **Mal** ocurre lo mismo: está ahí amenazante y cambiante. La cuestión, nos decía Berger, no es tanto elucubrar -preguntarnos el 'por qué'- sino el 'qué hacer'. Para ello es imprescindible que sepamos objetivarlo sin absolutizarlo. Si lo consideramos como 'problema' -abstracción- y le damos una entidad amenazante -de punto final-, difícilmente podremos sentirnos **libres** frente a él, sino condicionados por sus amenazas.

Pues bien, los EE plantean este condicionamiento en la segunda parte del PF y propone lo siguiente:

Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas... que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, vida larga que corta y por consiguiente en todo lo demás (EE 23⁵⁻⁶). Frente a la presentación de la persona como un ser no programado -libre-, llamado a buscarse un 'para', 1ª parte del **PF**, en la 2ª nos remite a una realidad que nos condiciona de la que hay que distanciarse: *por lo cual* -si es verdad lo planteado en la primera parte-, *es menester* -hay que, tenemos que...- *hacernos indiferentes a todas las cosas criadas* -objetivarlas, no vivirlas desde la subjetividad-. Ya vimos que desde la subjetividad no ponemos afrontar el Mal, nos acobardada y paraliza, sólo lo podemos combatir cuando es algo real, fuera de nosotros y lo vamos dominando -experiencia del niño-.

En efecto, si tenemos que *hacernos indiferentes* quiere decir que no lo estamos, y consiste en un distanciamiento que nos da libertad. Pero una libertad no autosuficiente: el ser humano al que Ignacio propone esta tarea está abierto al Trascendente y no centrado en sí mismo -**PF**-. Sólo así podrá considerar todo como 'penúltimo' y no como amenaza que anula. ¿No era éste el mensaje de Gandhi también? ¿No nos decía que *“el único temor válido era a Dios”* -todos los demás, paralizan- y que *“la valentía es inseparable de la espiritualidad”*? Pues a mi manera de ver, la misma dinámica es la que plantea el *“hacernos indiferentes”* del **PF** y de **Tres binarios**, que hará posible que nuestra respuesta a la realidad sea *sana y buena* -*elección*- (EE 179²: *y con esto hallarme indiferente*).

Si nos fijamos en la lista de cosas hacia las que *es menester hacernos indiferentes* aparecen 'Males' objetivos -enfermedad, muerte- y subjetivos -pobreza, deshonor- que nos condicionan quitándonos la libertad a la hora de responder a la realidad.

3. Cómo afrontar el mal

Es otra de las preguntas que aparecía en vuestra propuesta. Esta plantea un problema distinto al anterior. Antes era la constatación de realidades que consideramos amenazantes y por tanto nos condicionan antes de incidir en nuestra vida. Ahora es distinto: es el Mal que me afecta: ¿cómo afrontarlo? Y está bien planteada la pregunta: el mal a veces no podemos eliminarlo, pero siempre podremos afrontarlo: ¿cómo hacerlo? ¿Encontramos en los EE recursos para hacerlo correctamente?

Y aquí se me ocurre remitir a tres: dos más estrictamente psicológicos, aunque nunca autónomos y desligados de la fe -en Ignacio todo está imbuido por una fe 'vigorosa'- y el otro explícitamente cristiano. Primero, el **discernimiento**, segundo, **descentramiento** -control del narcisismo-, tercero, **Tercera semana** -*dolor con Cristo doloroso*-.

Primero: Discernimiento, ¿qué es?

Posiblemente el discernimiento haya sido de las cosas más importantes que san Ignacio nos dejó: su complejidad y riqueza no acabamos de agotarla. Ya el hecho de que nos haya dejado un doble bloque de reglas cuya aplicación advierte muy seriamente que hay que hacerla en su momento preciso, revela su conocimiento del ser humano, imposible de encerrar en diferentes esquemas en los que enmarcar los distintos 'caracteres' -sanguíneos, coléricos...- sino que la misma persona pasará por circunstancias tan dispares que lo que puede ayudarle en un momento, en otro *le dañarán... por ser materia más sutil y más subida que podrá entender* (EE 9⁴). ¡Nada es estático en el ser humano para Ignacio!

Pero ¿a qué viene el discernimiento? Con la precisión que le caracteriza lo formula en el **Título** de las **Reglas** de 1ª Semana: *Reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en el ánima se causan: las buenas para rescibir y las malas para lanzar, y son más propias para la primera semana* (EE 313); en 2ª Semana remite al *mismo efecto* y sólo añade *con mayor discreción de espíritus* (EE 328). Es decir, habla de **mociones** -es decir, algo que nos mueve- y que no controlamos porque *en el ánima se causan*, no las causo yo. Cámara pone una nota al margen en el número 8 de la **Autobiografía** de Ignacio: *Este fue el primero discurso que hizo en las cosas de Dios; y después, cuando hizo los ejercicios, de aquí comenzó a tomar lumbre para lo de la diversidad de espíritus*.

Hay que partir, por tanto, de sus primeras experiencias en Loyola. Allí se sentía agitado por espíritus contradictorios que le ofrecían 'proyectos de vida' muy contrapuestos. Él va tomando conciencia de *esta sucesión de pensamientos tan diversos* (Autob 7⁶), y *poco a poco viniendo a conocer la diversidad de espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios* (Autob 8⁵). Es de suma importancia esta descripción para entender el alcance de las Reglas que después redactará.

En efecto, lo que allí está ocurriendo no incide en absoluto en la realidad; la prueba es que pasa de un pensamiento a otro sin más problema. Es la pantalla en la que se van dibujando posibles concreciones de nuestra indeterminación radical -¡no nacemos programados!-, pero tendremos que determinarnos, de lo contrario nos determinarán. Por tanto, es una situación previa a cualquier decisión: es poder conocer e incidir en dinámicas que aún no han desarrollado su potencialidad, pero que tienen fuerza, cosa que no tiene *mi mera libertad y querer*.

La última frase en cursiva la encontramos en EE 32, número imprescindible no sólo para entender la antropología ignaciana sino, de una manera especial, el discernimiento. El número dice así: *presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer, y otros dos que vienen de fuera: el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo*.

Aquí da por supuesto que *en mí*, no todo es *propio mío*: hay otros *pensamientos que vienen de fuera* de *mi mera libertad y querer*. Por eso en el Título de las Reglas de discernimiento se

alude a *mociones* que *se causan*, no las causo yo.

En efecto, el discernimiento es posible porque nuestra estructura personal es como Ignacio nos la describe aquí. Todo está llamado a pasar por *lo propio mío*, que no es otra cosa que *mi mera libertad y querer*. Todo lo demás, *viene de fuera*. Nada puede llevarme por delante sin pasar previamente por este 'tribunal' que es *mi mera libertad y querer*. El problema es que no lo use o incluso ignore su existencia y función. En esto, pues, va a consistir el discernimiento, en que, antes de que la *moción* lleve a cabo lo que pretende, *mi mera libertad y querer* evalúe y decida: *las buenas para recibir y las malas para lanzar* (EE 313²). El discernimiento se convierte de este modo en el gran catalizador del **Mal** antes de que invada. Si en la Primera semana nos enfrentaba a un Mal que ya se había apoderado de mí -pecado-, en el discernimiento aún está fuera de mí, y da señales que *mi mera libertad y querer* está llamada a evaluar.

Pero ¿en qué se diferencia mi libertad de mi querer?, y de diferenciarse ¿cuál es la relación entre ambas? En efecto, no son lo mismo, pero ninguna tiene sentido sin la otra. Veamos por qué.

Sin **libertad** no soy persona, estaría programado por un instinto como el animal. Es decir, la libertad es mera posibilidad desde la indeterminación, pero no tiene ningún contenido. **Querer**: supuesta dicha 'indeterminación', mi querer es el resultado de evaluar las circunstancias -de todo tipo- en que se encuentra mi indeterminación. Lo alternativo al instinto de los animales es la inteligencia: la capacidad de hacernos cargo de la realidad, de no sucumbir a ella sin más, sino darle respuesta.

Esto se ve con claridad con el siguiente ejemplo: el doctor me diagnostica un pronóstico grave si no dejo el tabaco; mi inteligencia se hace cargo de los datos que se me dan y ve la necesidad de dejar de fumar. Pero mi adicción al tabaco determina de antemano el resultado: mi 'enganche' es más fuerte que mi evaluación y no sirve de nada mi querer: “*¡Yo querría quitarme del tabaco, pero...!*” En resumen, mi libertad sin saber lo que quiero se convierte en 'capricho', mi querer sin libertad en 'enganche' y es como si no quisiera.

El problema que aquí se plantea será el eje del proceso de EE -lo veíamos al presentar los EE como instrumento válido para afrontar el Mal-: *es menester hacernos indiferentes*. 'Descondicionarnos', decíamos allí, recuperar nuestra libertad. Ahora podemos ver más claramente por qué: si *mi querer*, ese tribunal llamado a decidir, carece de libertad, no tiene posibilidad de llevar a cabo su 'evaluación'. Y es que la fuerza, la energía, no está en *mi mera libertad y querer*, sino en lo que viene *de fuera*, en las **mociones**. Mi 'querer' no pasa de la mera valoración, pero sin capacidad real para llevarla a cabo si mis 'deseos', mis 'apetitos' están **desordenados** -enganchados- en otras dinámicas, no en la 'vectorialidad'⁴² que '*lo propio mío*' -*mi mera libertad y querer*- había decidido. (Ejemplo del que quiere dejar de fumar, pero está enganchado al tabaco).

Es decir, el discernimiento viene a hacernos caer en la cuenta que hay posibilidad de llegar a tiempo en este proceso que es la vida, tomando conciencia de las *mociones que en el ánimo se causan*, para que pueda, desde *mi mera libertad y querer*, **discernir** -distinguir, evaluar,

42 El término se lo debo a Julián Marías en **Antropología metafísica**. Allí él afirma que el ser humano es un ser *vectorial*, es decir, no es un conjunto de cualidades objetivas mensurables sino dónde apuntan dichas cualidades: uno puede ser muy inteligente, trabajador, con una imaginación desbordante, pero ser 'mala persona'. Es donde apuntan nuestras capacidades lo que nos cualifica como personas.

seleccionar-: *las buenas para recibir, las malas para lanzar* (EE 313). He destacado con negrita la palabra 'malas', como también en EE 32 -al aludir a los dos pensamientos *que vienen de fuera* los concreta, *uno del buen espíritu, otro del malo*-. Todo el planteamiento, pues, del discernimiento y su entorno gira en torno a cómo *recibir* lo *bueno* y, sobre todo, *lanzar* lo *malo*, y esto, antes de que se apodere de uno, en cuyo caso habrá que llevar a cabo todo el proceso de **Primera semana**.

Por otro lado, hay otra contraposición que merece la pena destacar: en **Autobiografía** 8⁵ nos describe que los *pensamientos* contrapuestos que experimentaba, el bueno procedía de *Dios* y el malo del *demonio*. Pero el demonio es descrito en alguna regla sencillamente como *enemigo* y en otras como *enemigo de natura humana*, versión que a mentalidades obsesivamente 'laicas' puede resultarles más digerible. En efecto, lo llames como lo llames, le des la entidad que le des, el hecho es que experimentamos dinámicas que destruyen la *natura humana*. Ignacio es en esto consecuente: lo *propio de Dios y de sus ángeles* es siempre positivo -*dar verdadera alegría y gozo espiritual*-, lo *propio del enemigo, militar contra la tal alegría y consolación*... (EE 329)

Dos bloques de reglas de discernimiento: 1ª semana y 2ª semana

Decíamos al comienzo de este apartado que Ignacio plantea un discernimiento altamente complejo, tanto, que nos proporciona dos bloques de Reglas que hay que saber utilizar para que no hagan daño. ¿Qué hay detrás de esta complejidad?

En efecto, el primer bloque lo liga a la 1ª semana, que equipara a la *vida purgativa*, y el de la 2ª S que identifica con la *vida iluminativa*. Es importante esta localización, porque el **Mal** no nos 'aborda' de la misma manera en una circunstancia que en otra. En la 1ª S nos ataca **desde la inexperiencia** -*que en cosas espirituales no haya sido versado*- o **abiertamente** -*tentado grosera y abiertamente*- (EE 9¹); en la 2ª S, el sujeto *es batido y tentado debajo de especie de bien* (EE 10¹). En el primer caso, o no nos enteramos -*inexperiencia*- o ataca de tal forma que **nos acobarda**; en el segundo no da la cara, es más *sutil*, y **nos engaña**. Veamos en qué sentido las tres situaciones de discernimiento nos capacitan para una lucha permanente contra el **Mal**.

Antes conviene caer en la cuenta que cada discernimiento lo enmarca en una situación en que la persona está **instalada** -¿*vectorialidad*, 'disposición', 'actitud'?-. Esto es de gran importancia, pues, según dicha 'instalación', las mociones del 'buen espíritu' y del 'malo' las experimentaremos positiva o negativamente. La causa, la da en la regla 7ª de 2ª S: *Cuya causa es la disposición del ánima ser a los dichos ángeles contraria o símile* (EE 336⁴), de ahí la doble experiencia de *esponja o piedra*. ¿Cuáles son estas tres instalaciones que enmarcan tres discernimientos?

Primera instalación: situación de *preconversión* (Regla 1ª de 1ª S) (EE 314)

Situación que yo denomino de *preconversión*: la persona no se plantea nada, se deja llevar; en el fondo no ha salido del ESTÍMULO-RESPUESTA. Veamos cómo la describe Ignacio: ¹ *en las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales,* ² *por más los conservar y aumentar en sus vicios y pecados;* ³ *en las cuales personas el buen espíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las consciencias por el sindérese de la razón.*

Todo es dinámico en Ignacio: no es que la persona 'ha caído' en un pecado portal, sino que ni se entera. Esto queda descrito en la *moción del enemigo: placeres aparentes, haciendo imaginar... por más los conservar...* Es la 'instalación' de la inmediatez, de la apariencia, en la que nacemos según Freud: **Principio del placer**, que yo prefiero llamar ESTÍMULO-RESPUESTA.

Discernimiento en esta instalación.

La situación aquí descrita es pura inercia: dejarse llevar de lo que me atrae... Pero ya observamos que nuestra percepción del **Mal** fue lenta y tuvimos que ir aprendiendo que cosas que nos atraían eran 'males'; como lo contrario, cosas que nos asustaban, bienes. Por eso, a la *moción del enemigo* a dejarnos llevar con *placeres aparentes, haciendo imaginar...*, contrapone la del *buen espíritu: punzándoles y remordiéndoles las consciencias...*

En efecto, el control que nuestros padres ejercieron sobre nosotros para evitar los riesgos que llevaban consigo nuestros caprichos, estaba llamado a interiorizarse: la **conciencia**.⁴³ Ésta está llamada a hacerse cargo de la realidad, no sólo para evitar el **Mal** que percibo (**subjetivo**, lo llamamos), sino el **Mal objetivo** que afecta a todos. La conciencia me recuerda que la realidad no se agota en mi percepción subjetiva; es decir, nunca la conciencia se mueve en el ESTÍMULO-RESPUESTA, sino posibilita ir sustituyendo el **Principio del placer** -niño- por el **Principio de realidad** -adulto- (Freud). Esta experiencia no es gratificante -positiva- sino interpeladora (*punzándoles y remordiéndoles por el síndrome de la razón*), pero es lo único que puede evitar que dejemos de hacer algo que haga daño -**Mal**- a uno mismo o al entorno.

Este primer campo de discernimiento se mueve, como decíamos, en el mundo de la inercia: si nos dejamos llevar nunca saldremos del **Principio del placer** con el que nacimos. Esta escucha de la **conciencia** es el único resorte que me abre a una realidad de la que formo parte y tengo que hacerme cargo de ella responsabilizándome, si no quiero hacer daño -provocar Mal-. La conciencia, pues, va abriendo a una manera distinta de situarse en la realidad, dejando de ser el centro.

Segunda instalación: situación de conversión (*vida purgativa*) (Regla 2 de 1ª S) (EE 315)

Podemos definirla con toda propiedad como de *conversión*. Aquí la persona ha salido del ESTÍMULO-RESPUESTA y su 'vectorialidad' es el 'para' del **PF**. Veamos en qué consiste dicha instalación: ¹ *en las personas que van intensamente purgando sus pecados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en la primera regla;* ² *porque entonces propio es del mal espíritu morder, tristar, y poner impedimentos, inquietando con falsas razones, para que no pase adelante;* ³ *y propio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones, y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien proceda adelante* (EE 315).

Es la instalación de la **vida purgativa** -*intensamente purgando sus pecados*-, ruptura con la anterior, posicionándome en otra vectorialidad, la del 'para' del **PF**: *y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo*. Es una dinámica que me hace salir de mí mismo, que me descentra y, por tanto, mi percepción puede ser objetivadora. Pero frente a la posibilidad de ir

43 La mediación de los padres entra desde el principio en la transmisión de la Ley: *Poned estas palabras mías en vuestro corazón y en vuestra alma... Enseñádselas a vuestros hijos, hablando de ellas tanto si estás en casa como si vas de camino, así acostado como levantado* (Deut 11, 18-19) Otra cosa es la acción que sólo Yahvé puede llevar a cabo: *pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré...* (Jer 31, 33)

percibiendo el **Mal** objetivo, mi añoranza del ESTÍMULO-RESPUESTA que no veía peligro en el capricho, se convierte en **desolación**, equivalente al temor -pánico- que el **Mal** provoca.

Discernimiento en esta instalación (Reglas 3 a 14 de 1ª S) (EE 316-327)

Aquí cambian de signo las mociones del buen y mal espíritu. En efecto, las del bueno son positivas -**consolación**-; las del malo negativas -**desolación**-, pero tienen una peculiaridad. Al ser mi vectorialidad la correcta -el 'para' del **PF**: éxodo del propio yo-, las que van a favor de dicha orientación entran como en *esponja*; las que van en contra, chocan como en *piedra*. Pero hay otra diferencia con la situación anterior: tanto las positivas -consolaciones- como las negativas -desoluciones- son muy totalizantes, frente a la precariedad de las mociones anteriores -los *placeres* eran *aparentes* y el *sindérese de la razón* desaparecía ante un entorno desfavorable-; ahora, sin embargo, al apostar con toda mi persona -éxodo del propio yo- es mi totalidad la que está en juego: tanto la perspectiva de acierto, como la contraria las viviré intensamente.⁴⁴

La desolación: el Mal como amenaza

Recordemos por lo pronto cómo la describe:

Regla cuarta: ¹ *De desolación espiritual. Llamo desolación todo el contrario de la tercera regla,* ² *así como oscuridad del ánimo, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones,* ³ *moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste, y como separada de su Criador y Señor.* ⁴ *Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación, son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.* (EE 317)

En este discernimiento, pues, lo importante es no sucumbir a la 'añoranza', dejándome impresionar de la *oscuridad, turbación, inquietud* y sobre todo que no se puede vivir *sin esperanza y sin amor...* Conviene caer en la cuenta que no se ha producido la ruptura -*moviendo a infidencia*-: no sin fe. Sin embargo, esta experiencia de soledad y abandono -y *como separada de su Criador y Señor*-, puede llevarme a dicha ruptura. Lo que experimento es tan negativo -el **Mal** al máximo- que hay riesgo de que me venza, que esta vivencia **subjetiva** del **Mal** la viva como definitiva. A esto apuntan las cinco reglas sobre la desolación -de la 5ª a la 9ª-.

Qué hacer en la desolación

Empieza por **qué hacer** en la desolación -RR 5 y 6- para después proponer consideraciones, preguntas sobre su posible alcance -RR 7, 8 y 9-. Es el sabio consejo de Berger ante el mal: hay que empezar por preguntarse 'qué hacer', no el 'por qué', que veíamos haber sido nuestra manera de enfrentarnos a una realidad que percibíamos hostil.

Regla quinta: ¹ *En tiempo de desolación nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación, en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación.* ² *Porque así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consexos no podemos tomar camino para acertar* (EE 318).

En efecto, hay que empezar por **hacer**, y lo más urgente es: **en tiempo de desolación nunca**

⁴⁴ Recordar la descripción de consolación (EE 316), como de desolación (EE 317) en EE.

hacer mudanza.⁴⁵ Por lo pronto recuerda que todo es 'temporal' -ningún presente agota un proceso-, pero la desolación -que percibimos como **Mal**- me empuja a cambiar. El rumbo que había tomado con luz -en la *determinación en que estaba en la antecedente consolación*- lo cambio ahora que estoy con *oscuridad, turbación... sin esperanza, sin amor...* Ahora **¡no podemos tomar camino para acertar!** La lógica es aplastante. ¡Cuántas veces un 'mal cuarto de hora' ha tirado por tierra una vida!, *se ha dejado vencer por el mal* (Rom 12, 21). Un Mal que era **subjetivo** -acobarda, asusta- y que tantas veces superamos posibilitándonos un crecimiento -génesis de nuestra experiencia del Mal-, puede convertirse en un **Mal real** y definitivo, cambiando **mi determinación**.

Regla sexta:¹ *Dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación;*² *así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar, y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia* (EE 319).

Pero este *nunca hacer mudanza*, estando *firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba*, sólo será posible si la afronto con un *intenso mudarse contra la misma desolación*. El acobardamiento sólo se vence no dando la espalda a lo que nos asusta: para ello es imprescindible el *intenso mudarse, como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar, y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia*. Nunca opta por el *embeleso*,⁴⁶ por la pasividad: si uno no vence, es vencido.

Consideraciones sobre la desolación afrontada

Una vez evitada la fuga -*hacer mudanza*- y estando de cara -*afrontando*- a lo que podía impedir *tomar camino para acertar*, nos proporciona unas **consideraciones** que refuercen dicho afrontamiento. En efecto, a esto vienen las reglas 7, 8 y 9.

Regla séptima:¹ *El que está en desolación considere cómo el Señor le ha dejado en prueba, en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo;*² *pues puede con el auxilio divino, el cual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta;*³ *porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole tamen gracia suficiente para la salud eterna* (EE 320).

La desolación como **prueba -Mal-**, hay que **resistirla**: *pues puede con el auxilio divino*. En realidad ha sido nuestra experiencia constante desde niños, en nosotros mismos y en los que nos rodeaban: las dificultades afrontadas en la vida han posibilitado mis capacidades. Es caer en la cuenta que lo que yo percibo como amenaza está llamado a ser oportunidad de crecimiento.

Regla octava:¹ *El que está en desolación trabaje de estar en paciencia, que es contraria a las vejaciones que le vienen,*² *y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como está dicho en la sexta regla* (EE 321)

La desolación como **permanencia -fidelidad- contra la huida**, con **esperanza expectante**. Si el primer consejo fue *nunca hacer mudanza sino permanecer firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba*, esta segunda consideración viene a hacerme caer en la cuenta que

45 Posiblemente el dicho más citado de Ignacio, aun sin saber que es suyo.

46 Palabra que usa el papa Francisco en *Evangelii gaudium*, denunciando espiritualidades vividas desde un subjetivismo inmanentista: *en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial* (95).

esta permanencia -al parecer pasiva- es mi gran **trabajo**, porque lo que *me viene* espontáneamente es salir corriendo. Pero esta permanencia -**fidelidad**- es posible porque pienso que seré *presto consolado*. La palabra 'presto' se refiere al tiempo, pero en absoluto lo determina, sino que más bien indica que la consolación puede aparecer 'en cualquier momento': es la expectación de la esperanza, que no puede poner fecha ni hora, pero no por ello desfallece. Eso sí, no es algo meramente pasivo, y recuerda la actitud de afrontar que nos describió en la sexta regla.

Regla novena: ¹ *Tres causas principales son porque nos hallamos desolados: la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras faltas se aleja la consolación espiritual de nosotros;* ² *la 2ª, por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias;* ³ *la 3ª, por darnos vera noticia y cognoscimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas, ni otra alguna consolación espiritual, mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor;* ⁴ *y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación* (EE 322).

Alcance que debe tener la desolación -el Mal-. En efecto, son tres las oportunidades⁴⁷ que la desolación nos proporciona. **Primera**, siempre habrá alguna fragilidad -*faltas*- previa que de hecho hace que la consolación -¿el fervor?- *se aleje*, es decir, posibilita constatar y asumir nuestra incongruencia: **¡No somos perfectos! El Mal lo llevamos incorporado.** **Segunda**, posibilitar la constatación de nuestros niveles de gratuidad: ¿nuestra relación con Dios es 'interesada'?, ¿buscamos el *estipendio*, o *su servicio y alabanza*? **¡No somos tan gratuitos!** La obsesión por nuestro bienestar -*consolaciones y crecidas gracias*-, nuestro **egoísmo**, puede generar daño -**Mal**-. **Tercera**, nuestra *soberbia y gloria vana* nos convierte en **protagonistas** heroicos de nuestro proceso. La desolación nos da *vera noticia y cognoscimiento para que internamente sintamos*, nos hace experimentar que no lo somos, *mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor.* **¡No somos omnipotentes!** Solos no podemos *librarnos del Mal*.

Crear que estamos '*preparados y dispuestos*' para afrontar el **Mal** sin una **maduración** personal es impensable. Pero no hay maduración sin haber incorporado estas tres dimensiones. Sin tomar conciencia y aceptar la **propia fragilidad**, la presencia permanente de nuestro **egoísmo** y que autonomía no es sinónimo de **autosuficiencia**, nuestro riesgo de sucumbir al **Mal** -ya sea yo mismo, ya sea provocándolo a los demás- es total. Esta regla desmonta nuestras idealizaciones y posibilita acceder a la *humildad* (EE 146⁴⁻⁶) único punto de arranque válido para no hacer daño, pues de la *soberbia... induce a todos los otros vicios* (EE 142³), *y porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer y interesse* (EE 189¹⁰).

La consolación como medio, no como 'embeleso'

Pero primero recordemos cómo describió la consolación:

Regla tercera: ¹ *De consolación espiritual. Llamo consolación, cuando en el ánima se causa alguna moción interior, con la cual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor;*

⁴⁷ Ignacio las denomina *causas principales* -lo cual quiere decir que no tienen por qué ser las únicas. Yo prefiero hablar de **oportunidades** porque él alude a ellas en cuanto posibilitadoras de tres experiencias irrenunciables en nuestro proceso de maduración.

² y conseqüenter, cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra, puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. ³ Asimismo, cuando lanza lágrimas motivadas a amor de su Señor; agora sea por el dolor de sus pecados, o de la pasión de Cristo nuestro Señor; o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza. ⁴ Finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad, y toda leticia interna, que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor. (EE 316)

Después de las cinco sobre qué hacer y pensar en la desolación, trae dos breves reglas sobre 'qué hacer' en la consolación: nos avisan que la vivamos, no como mero disfrute, sino como luz y fuerza para afrontar la desolación *que después vendrá*. Todo apunta a *prepararnos* para luchar contra un **Mal** que nos amenaza. En efecto, si algo es la consolación es luz y fuerza, que es lo que nos falta en el acobardamiento que provoca la desolación.

Regla décima: *El que está en consolación piense cómo se habrá en la desolación que después vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces* (EE 323).

Uno tiene que manejar herramientas **propias**, no ajenas. Los 'consejos' se agradecen, pero pueden hundirme porque no tienen fuerza. Pero si algo es la consolación es vivencia indiscutible que me dinamiza como totalidad, **¡tengo que aprovecharla!** Esto es lo que aporta esta regla: me sugiere aprovechar la consolación para el futuro. Pero Ignacio siempre sitúa al ejercitante en **su** espacio interior, y ante la tentación de autosuficiencia a que puede llevar la experiencia plenificante de la consolación, le recuerda que todo en la vida es puro proceso, y el presente nunca podemos pararlo y menos creer que es definitivo. Por eso lo abre a **su** pasado, a **su** experiencia.

Regla undécima: ¹ *El que está consolado procure humiliarse y baxarse cuanto puede, pensando cuán para poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia o consolación.* ² *Por el contrario, piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor* (EE 324).

En efecto, *el que está consolado*, está 'que se sale', y esa euforia puede llevarle a olvidar que es puro proceso y nada definitivo. Pero nunca lo convierte en mero 'consejo', sino pretende que sea constatación: **su** contundente experiencia del *tiempo de la desolación* es la única que puede ayudarle a *humiliarse y baxarse cuanto puede*. Pero advirtamos que es él mismo el que ha de hacerlo y no se asuste si no es tan fácil - **procure**-. En efecto el verbo 'procurar' nunca asegura lo que pretende.

Cómo afrontar el Mal que está presente y tienta.

En efecto, las últimas tres reglas nos capacitan para situaciones más agresivas y peligrosas, ya sea por el acobardamiento que provocan (R 12), el engaño con que se ocultan (R 13) o la predisposición que en mí encuentran (R 14). Las tres son peligrosas, pero sólo la primera me acobarda. Por otro lado, describen lo que fue nuestro aprendizaje para afrontar el Mal: no salir corriendo y la amenaza no era tal, acudir a los que me rodeaban y querían mi bien, e ir conociendo por propia experiencia las propias debilidades.

Regla duodécima: ¹ *El enemigo se hace como mujer en ser flaco por fuerza y fuerte de grado.* ² *Porque así como es propio de la mujer, cuando riñe con algún varón, perder ánimo, dando*

*huida cuando el hombre le muestra mucho rostro;*³ *y por el contrario, si el varón comienza a huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la mujer es muy crecida y tan sin mesura:*⁴ *de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo, dando huida sus tentaciones,*⁵ *cuando la persona que se ejercita en las cosas espirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo, haciendo el opósito per diametrum;*⁶ *y por el contrario, si la persona que se ejercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones,*⁷ *no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana, en prosecución de su dañada intención con tan crecida malicia (EE 325).*

El **Mal**, cuando siento su **amenaza**, hay que **afrontarlo en el primer momento, antes que acobarde y anule**. En efecto, el acobardamiento nos paraliza antes de ejercitar cualquier capacidad. En toda educación el acierto está en 'ir soltando de manos', no 'llevar en brazos'. El 'ahorrar realidad' a un niño siempre será delito, aunque habrá que estar cerca. Lo que no se afronta, no se domina y menos enseña. Uno crece siendo el protagonista del proceso. Pero es importante llegar a tiempo: es cuando **comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones**; si no lo hace y se apodera de él el acobardamiento, *no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra... Esto es así*: lo que se afronta desde el primer momento no nos lleva por delante. Pero no es éste el único aprendizaje que necesitamos para estar *preparados y dispuestos* para luchar contra el **Mal**: hay riesgos que no se perciben.

Regla terdecima:¹ *Asimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto.*² *Porque así como el hombre vano, que hablando a mala parte, requiere a una hija de un buen padre, o una mujer de buen marido, quiere que sus palabras y suasionen sean secretas;*³ *y el contrario le displace mucho, cuando la hija al padre, o la mujer al marido, descubre sus vanas palabras y intención depravada, porque fácilmente colige que no podrá salir con la empresa comenzada:*⁴ *de la misma manera, cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasionen a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto;*⁵ *mas cuando las descubre a su buen confesor, o a otra persona espiritual que conozca sus engaños y malicias, mucho le pesa;*⁶ *porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos (EE 326).*

La **autosuficiencia** que **quita importancia** a lo que se **está viviendo, necesita objetivación**.⁴⁸ Aquí el riesgo -peligro- no se percibe; más aún, todo lo contrario, expresamente se minusvalora; pero insinúa que no hay por qué decírselo a nadie *-que sean recibidas y tenidas en secreto-*. Entonces es cuando hay que abrirse, pero no a cualquiera, sino *a su buen confesor, o a otra persona espiritual que conozca sus engaños y malicias*. En efecto, no es el comentario jocoso o engreído del que comenta con el 'colega' su fechoría, sino abrirse al experimentado: consultar lo que mi 'inconsciente' pretende trivializar. La advertencia no tiene excepción. Lo sorprendente es que Ignacio siempre pretende que el ejercitante alcance autonomía, nunca crea dependencia. En realidad, aquí él intuye, que el mismo hecho de abrirse, *mucho le pesa, porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos*.

He destacado con negrita lo que se refiere al tiempo y a la cualidad de los engaños. Aquí el tiempo no es un 'comienzo'; aquí el proceso está ya comenzado y en su andadura ha provocado en mí el trivializarlo, la disculpa... Por eso los engaños aquí son 'manifiestos', no son tan

48 Esto es lo que Freud va a denominar 'regla de oro del psicoanálisis': todo aquello que avergüence, cueste o **se le quite importancia**, es lo que debo comunicar: lo objetivamente trivial nunca sugiere "Esto no se lo voy a decir a nadie". .

complicados: ha sido mi maquillaje el que los ha disimulado, pero una vez comunicados 'se manifiesta' su realidad. Ahora bien, tanto el *padre* como el *esposo* son *buenos*, de lo contrario ni la *hija* ni la *mujer* se hubiesen abierto. Esto quiere decir que, previamente a la prueba, todos necesitamos una situación relacional correcta, de reciprocidad y confianza: el aislamiento y la autosuficiencia son precipicios.

Ha sido, pues, triple la advertencia para afrontar esta situación difícil: siempre hay que **estar atento al proceso** -hay situaciones que no pueden descubrirse al comienzo-, y cuando uno empieza a sentir la necesidad de **quitar importancia** a algo -ocurrencia que nunca surge ante lo trivial-, señal de que la tiene. Esto, por tanto, no lo puedo prever: es efecto del 'maquillaje' que uno mismo hace para no afrontar. Pero para que esto sea posible, hay que evitar cualquier tipo de aislamiento, procurando un **contexto relacional recíproco** que evite cualquier tentación de autosuficiencia. Por último va a avisarnos que conozcamos nuestra 'geografía'.

Regla catorce: ¹ *Asimismo se ha como un caudillo, para vencer y robar lo que desea;* ² *porque así como un capitán y caudillo del campo, asentando su real y mirando las fuerzas o disposición de un castillo, le combate por la parte más flaca:* ³ *de la misma manera el enemigo de natura humana, rodeando, mira en torno todas nuestras virtudes theologales, cardinales y morales,* ⁴ *y por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos* (EE 327).

Conocimiento propio: cada uno tiene sus **propias fragilidades**. Nadie puede hacerme esta constatación. Se afronta lo real y concreto, lo abstracto se elucubra pero no se domina en la realidad: ¡*cogito ergo sum!*!, ironizaba Kierkegaard, y con verdad. Ignacio quiere que conozcamos nuestra 'geografía' interior: ríos, lagos, precipicios..., pues *el enemigo de natura humana, por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate...* Una vez más nos *prepara y dispone* para fortalecer *la parte más flaca*. Es algo que **yo** tengo que **adquirir y manejar**: ¡nadie puede hacerlo por mí!

Tercera instalación: situación de seguridad (vida iluminativa) (EE 10)

El discernimiento de 1ª Semana nos ha *preparado y dispuesto* para afrontar un **Mal** como amenaza, ya sea próxima, ya remota, pero que de alguna forma da la cara o señales indirectas. Por otro lado distinguió dos 'instalaciones' que generaban amenazas contrapuestas: etapas de *preconversión* y de *conversión*. Además advirtió que es una lucha nunca acabada y aun los momentos más liberadores y plenificantes -*consolación*-, hay que aprovecharlos para iluminar y fortalecer situaciones en que al parecer desaparecen todos los recursos que uno creía tener. Como hacíamos notar, lo que sin saber tuvimos que ir haciendo en nuestra infancia, Ignacio lo convierte en estas **Reglas** en un aprendizaje personal -cada uno tiene que ir asimilando estos *avisos e instrucciones*- para poder **prevenir** lo que puede convertirse en la propia ruina -**Mal**-. ¡El aprendizaje no acabó con la infancia!

En esta última instalación -2ª Semana-, la amenaza no se percibe por ningún sitio: *es materia más sutil*. Aquí el **Mal** no amenaza, **engaña**: uno **no puede** ser tentado *grosera y abiertamente*. Estamos en la *vida iluminativa*, contrapuesto a lo que ocurría en la instalación de 1ª Semana -*vida purgativa*- en que el **Mal** acobardaba. Ahora el **Mal** parece animar y alentar en el buen camino -*tienta más debajo de especie de bien* (EE 10²), *entrar con la ánima devota* pero para *salir consigo* (EE 332¹)-.

Discernimiento en esta instalación (Reglas de 2ª semana) (EE 328-336)

Aquí, al estar en la *vida iluminativa*, la añoranza no tiene fuerza -no puedo ser tentado *grosera y abiertamente*-, lo cual no quiere decir que la tentación ya no tenga cabida en mi vida. La situación es más complicada que en las 'instalaciones' anteriores: tanto la **conciencia** -1ª instalación- como la **desolación** -2ª instalación- eran realidades constatables. En la *vida iluminativa* se parte de 'la buena conciencia' y la 'desolación' no tiene cabida; más aún, lo que en la segunda instalación era un recurso válido -*consolación*- que había que aprovechar al máximo, en este momento puede ser vehículo de engaño. De ahí el serio aviso al que da los EE en EE 9³⁻⁴, que *no le platique las reglas de varios espíritus de la segunda semana...* En efecto, si en una situación de acobardamiento, lo que me da luz y fuerza -*consolación*- se convierte en sospechoso, no hay forma de salir. Ahí no hay ambigüedad en la *consolación* que claramente se opone a la *desolación* y me va a sacar del riesgo.

Ahora, por tanto, la complicación es extrema. Para afrontar dicha complicación, alude a dos clases de **consolación: con causa y sin causa precedente**. El hallazgo es sorprendente y nuestra mentalidad 'científica' no acaba de admitirlo. Sin embargo, sin esta distinción -que no es elucubración sino experiencia-, no hay forma de salir del atolladero. Pero veamos cómo lo hace:

Regla primera: ¹ *Proprio es de Dios y de sus ángeles, en sus mociones, dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación, que el enemigo induce; 2 del cual es propio militar contra la tal alegría y consolación espiritual, trayendo razones aparentes, sotilezas y assiduas falacias.* (EE 329)

Lo propio de Dios es siempre positivo -*dar verdadera alegría y gozo espiritual*-; del 'enemigo', sin embargo, *militar contra la tal alegría y consolación espiritual*. Lo curioso es la forma de hacerlo: *trayendo razones aparentes, sotilezas y assiduas falacias*.⁴⁹ El ser humano siempre se justifica argumentando. El problema es que no todas las razones son válidas: pueden ser 'falsas' y, lo que es más peligroso, 'aparentes', pero que, sobre todo éstas, nos dejan tranquilos.

Consolación sin causa precedente

Esto supuesto, empieza por afirmar con contundencia:

Regla segunda: ¹ *Sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad.* ² *Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún obieto, por el cual venga la tal consolación, mediante sus actos de entendimiento y voluntad.* (EE 330)

La descripción no puede ser más concisa y explicada. Por lo pronto no pone excepción -*sólo es de Dios*- y la razón que da es que como *Criador* puede *entrar y salir*... Pero lo que garantiza dicha experiencia es que se da **sin causa precedente**, explicando a continuación qué ha querido decir: *sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún obieto, por el cual venga la tal consolación, mediante sus actos de entendimiento y voluntad*. No ha habido nada previo que pueda haber desencadenado dicha *consolación*. Es pura sorpresa y desbordamiento: no ha habido proceso.

49 Ya en el discernimiento de 1ª S, en la 2ª Regla se nos habló de *falsas razones* (EE 315²)

El problema es que, como decíamos, lo que él pone como 'garantía', nuestra mentalidad 'científica' no está dispuesta a admitirlo: que pueda haber 'experiencia' sin *previo sentimiento o conocimiento de algún objeto* en el que *mediante* nuestros *actos de entendimiento y voluntad*⁵⁰, saquemos alguna conclusión. Sin embargo, en su vida, como vimos, esta experiencia -'fantasmagórica' la consideramos nosotros- tiene mayor alcance que todas las de su vida juntas. Así lo afirma al terminar el relato de la 'visión del Cardoner': ³*Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento;* ⁴*de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados los sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como aquella vez sola, y comenta Cámara al margen: Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto que tenía antes.* (Autob 30)

Sin este dato, no hay posibilidad de entender a san Ignacio y, menos aún, que su propuesta de cara a afrontar el **Mal** sea válida. Sólo Dios es el verdadero antagonista del Mal. El 'problema del mal' planteado como punto de arranque, sólo puede ser afrontado con una experiencia en la percibamos la inmediatez de Dios -*deje inmediate obrar al Criador con la criatura y a la criatura con su Criador y Señor*, advertencia que hace al que da los EE- y que culminará en la 'consolación sin causa precedente'. Sólo esa vivencia puede eliminar todos los miedos y paralizaciones que provoca el horizonte del **Mal** siempre presente.

Pero Ignacio nunca es abstracción, y con la misma rotundidad que afirma la acción inmediata de Dios, la delimita para evitar su manipulación. En efecto, la regla octava previene de este riesgo:

Regla octava: ¹ *Cuando la consolación es sin causa, dado que en ella no haya engaño, por ser de solo Dios nuestro Señor, como está dicho,* ² *pero la persona espiritual, a quien Dios da la tal consolación, debe con mucha vigilancia y atención mirar y discernir el propio tiempo de la tal actual consolación,* ³ *del siguiente, en que la ánima queda caliente y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada;* ⁴ *porque muchas veces, en este segundo tiempo, por su propio discurso de hábitos y consecuencias de los conceptos y juicios, o por el buen espíritu, o por el malo,* ⁵ *forma diversos propósitos y pareceres, que no son dados inmediatamente de Dios nuestro Señor;* ⁶ *y por tanto han menester ser mucho bien examinados, antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto.* (EE 336)

Sólo delimitando *el propio tiempo de la tal actual consolación, del siguiente*, es posible no dudar de su inmediatez, pero sin apropiárnosla, sin que nos supla, sin caer en la prepotencia - ¡¡¡Dios se me ha aparecido!!!-, sino vivirla como don inmerecido que no puedo instrumentalizar.

Un dato importante de la inmediatez de la consolación sin causa precedente es el que resalta el primer tiempo de hacer elección: ² *el primer tiempo es, cuando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad, que, sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado;* ³ *así como San Pablo y San Matheo lo hicieron en seguir a Cristo nuestro Señor.* (EE 175) En efecto, es esa contundencia que le lleva a decir “*que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a*

50 Recordemos la afirmación de santa Teresa: “*jamás pensé había otra manera de oír ni entender hasta que lo vi por mí. Y así, como he dicho, me cuesta harto trabajo.*” (Vida, XXV, 9)

morir por ellas, solamente por lo que ha visto.” (Autob. 29) Curiosamente, la muerte deja de ser punto final, hay algo que la sobrepasa: *lo que ha visto*. Es la misma experiencia de Gandhi: “*sólo Él [Dios] es real, y todo lo demás irreal.*”⁵¹

Resumiendo: esta experiencia inmanipulable se convierte en un referente que da firmeza a la hora de afrontar cualquier amenaza. Y no por autosuficiencia, sino por certeza que se nos impone y al mismo tiempo responsabiliza.

Consolación con causa

Pero frente a esta experiencia 'referente' que es puro don, están las consolaciones 'con causa'. El problema es que estamos en la *vida iluminativa*: no podemos ser *tentados grosera y abiertamente*, el enemigo tiene que hacerlo *debajo de especie de bien* (EE 10), con *pensamientos buenos y santos...* (EE 332²) Esto quiere decir que es *materia más sutil y más subida* (EE 9⁴) y va a suponer *mayor discreción de espíritus* (EE 328).

La consecuencia es inquietante: según san Ignacio, en la medida en que avanzamos en la 'vida espiritual' -cuando pasamos de la 'vida purgativa' a la 'vida iluminativa'-, la lucha contra el **Mal** es más difícil, porque éste no puede dar la cara: nuestro rechazo sería instantáneo. En estas circunstancias, la propia **sospecha** se impone. La seguridad que proporcionaba el no poder ser 'tentado grosera y abiertamente' -el ir de 'honrados' por la vida-, se convierte en trampa. Aquí nos topamos con algo que se ha ido repitiendo a lo largo de la historia y que ya aparece en el profeta Jeremías: están tramando contra él sus enemigos y afirman: “*Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar más de él y no hagamos caso de sus oráculos*”. (Jer 18, 18) **¡Todo ha estado justificado en la historia!**

Es de agradecer esta aportación de Ignacio en unos tiempos en que todos nos constituimos jueces implacables de la historia, pero somos incapaces de interpellarnos y ser interpellados, refugiándonos en 'consensos' que nosotros mismos hemos provocado... Nuestra prepotencia -seguridad-, ni siquiera es por convicción personal, sino por respaldo sociológico -*esto ya no SE lleva, esto ya no SE dice...*-. Campañas estratégicamente llevadas han conseguido convertir un debate-búsqueda en algo indiscutible, en **correcto**, a lo que hay que sumarse si no quieres que 'te borren'...⁵²

El **Mal** es más peligroso cuando se mueve en un mundo 'sin nombre'. El dar nombre a algo lo determina y es posible controlarlo; lo indeterminado difumina y nos invade: nos engulle. Es el poder de lo cuantitativo -la estadística, el número-, frente a la fuerza de la cualificación -la valoración, el contenido-. Esto es lo que Ignacio nos ofrece en estas Reglas *con mayor discreción de espíritus*, que pretende se conviertan en **nuestras manos** en un instrumento válido para desenmascarar dinámicas que pueden hacerme y hacer daño -**Mal**-. Es decir, nunca crea dependencias, sino *prepara y dispone* al *ánima* para que ella misma pueda *buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida...* (EE 1³⁻⁴)

Ahora bien, esta autonomía no es desde la autosuficiencia. De ahí la importancia de empezar con la consolación **sin causa** precedente, único referente indiscutible que no podemos

51 Gandhi, **Op.cit.** p 84

52 De un debate delicado y siempre circunstanciado, como es el problema del aborto, de repente se ha convertido, sin saber por qué, en un **derecho** de la mujer...

manipular como hemos visto. El problema es que ahora se trata de búsquedas en las que soy el protagonista y están circunstanciadas: **con causa**. El riesgo está en absolutizarme, la autosuficiencia, la **prepotencia**.⁵³ Desde esta postura no hay posibilidad de objetivación porque he absolutizado mi subjetividad: soy intocable. Por otro lado no cae en la trampa de negativizar toda mediación que no sea '*sólo de Dios*' (EE 330¹) Por eso va a acudir al recurso de:

Regla tercera: ¹ *Con causa puede consolar al ánima así el buen ángel como el malo, por contrarios fines;* ² *el buen ángel por provecho del ánima, para que crezca y suba de bien en mejor;* ³ *y el mal ángel para el contrario, y adelante para traerla a su dañada intención y malicia.* (EE 331)

Es decir, lo que no venga directamente de Dios no tiene por qué ser 'malo', pero hay que discernirlo. Y este discernimiento consiste en que la persona constate si la tal consolación es 'provechosa': *que crezca y suba de bien en mejor*, es decir, que potencia una dinámica de crecimiento. Cuando la dinámica que suscita apunta a una 'intención' *dañada* -que hace daño y provoca **Mal: malicia**-. Pueden surgir en mí dinámicas que terminan en el **Mal**. Una vez que avisa a la persona que tanto el buen ángel como el malo pueden consolar el ánima, en la siguiente regla va a describir la dinámica del malo:

Regla cuarta: ¹ *Proprio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis, entrar con la ánima devota y salir consigo;* ² *es a saber, traer pensamientos buenos y sanctos, conforme a la tal ánima justa, y después poco a poco procura de salirse, trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones.* (EE 332)

Tres cosas se nos avisan que podemos concretar así: 1^a, **fuerza de la subjetividad** -conforme a la tal ánima **justa**-; 2^a, **factor tiempo** -y después **poco a poco**-; 3^a, **el inconsciente** -sus engaños **cubiertos** y perversas intenciones-.

Primera: capacidad de nuestro psiquismo de lograr estructuraciones estables -*vida iluminativa*- que imposibilitan comportamientos conscientes opuestos; esto, sin embargo, no quiere decir que el **Mal** -*el ángel malo, que se forma sub angelo lucis*- no pueda incidir en nosotros: *entrar con la ánima devota y salir consigo*. Todo es cuestión de maquillaje, y el *traer pensamientos buenos y sanctos, conforme a la tal ánima justa* siempre es posible. **¡Todo ha estado justificado en la historia!**, decíamos consternados. El mecanismo de la justificación es el más sutil que llevamos dentro, siempre disponible porque su función es, nada menos, que dejarnos tranquilos: que nuestra **conciencia** no nos reproche nada. El antídoto ante este posible engaño es la **propia sospecha**.

Segunda: como todo es proceso -'temporal'-, es cuestión de llegar a tiempo. En ese *poco a poco* está la oportunidad. San Ignacio siempre informa sobre si tenemos 'tiempo'. En este proceso del engaño que es lento, hay posibilidad de actuar. En la regla siguiente nos enseñará cómo aprovechar esa oportunidad.

Tercera: nos informa que los *engaños* son **cubiertos**. Importante aviso. Si nos acordamos, en el discernimiento de 1^a S, los engaños que querían ser secretos y no descubiertos, eran **manifiestos**: el hecho de comunicar lo que mi 'inconsciente' le quitaba importancia,

53 En el pecado de los ángeles, donde se nos describe la dinámica de todo pecado, el final de dicha dinámica es *viniendo en superbia* (EE 50⁵)

desmontaba el maquillaje. Aquí, sin embargo, son *cubiertos*. Por eso **no remite a nadie**. A mi parecer, ésta es una de las percepciones más lúcidas de este hombre. **¡Cuántas veces hemos acudido al experto, al hombre 'espiritual', para que nos justifique lo que nosotros solos no hubiésemos hecho!** Más aún, hoy día, el experto de turno -siempre seleccionado previamente- suple nuestra búsqueda personal.⁵⁴ La **conciencia** siempre es **personal**;⁵⁵ ahora, por lo visto, es colectiva -el consenso-. Pues bien, aquí Ignacio está convencido que debe ser la persona la que desenmascare el engaño cubierto, porque, de acudir a otro, le contaría los *pensamientos buenos y santos* que me ha *traído el ángel malo*, el cual los valorará como tales. Sin embargo, Ignacio quiere que el sujeto *tentado debajo de especie de bien* sea el que evalúe el proceso de dichos pensamientos y él mismo descubra el engaño cubierto.

Regla quinta: ¹ *Debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien, señal es de buen ángel;* ² *mas si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala, o distrativa, o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer;* ³ *o la enflaquece, o inquieta, o conturba a la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud, que antes tenía,* ⁴ *clara señal es proceder de mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna.* (EE 333)

En efecto, lo que propone en esta regla es algo que el ejercitante debe llevar a cabo, nadie puede hacerlo en su lugar ya que *el discurso* -proceso- *de los pensamientos* sólo él lo puede presenciar, y es tan complicado dicho proceso que no basta cualquier atención, sino que **debemos mucho advertir**. Y determina con precisión las dos cosas que hay que advertir: si el proceso *es todo bueno, inclinado a todo bien*, es decir, ausencia de **Mal**, y el eco afectivo que tiene que ver con la **conciencia**.

Gaston Fessard los denomina *criterio intelectual* y *criterio afectivo*. Lo de menos es el nombre; lo importante es que ambas dimensiones contienen las coordenadas de la persona: su capacidad de hacerse cargo de la realidad y su responsabilidad. La cosa no es fácil, pero 'nadie madura a nadie', y es la propia persona la que tiene que hacer este proceso si quiere que sea válido.

No podemos olvidar el objetivo de nuestra búsqueda: ¿sirve el método de los EE para luchar contra el **Mal** y desenmascararlo? Pues bien, parece que san Ignacio estaba convencido que la persona en cuanto tal está llamada a hacerse cargo de sus procesos hasta tal punto de ser responsable de ellos y, en vez de vivir quejándonos de tanta 'trampa', le enseña a usar unos recursos que solo ella posee para desenmascarar lo que, por otro lado, nadie puede hacer desde fuera.

Pocos han tenido una concepción más autónoma de la realidad personal que Ignacio. **¡Nadie me suple! ¡Lo propio mío es mi mera libertad y querer!**, pero sin caer en la prepotencia autosuficiente, sino sabiendo que en la medida en que avanzamos -*vida iluminativa*-, tenemos más capacidad de autoengañarnos. Ahora bien, lo sorprendente es que no cae en una dependencia infantil, sino todo lo contrario: este **autoengaño sólo uno mismo puede desenmascararlo**.⁵⁶

54 Me impresiona no escuchar ahora, lo que antes era bastante corriente: “Yo, **en conciencia**, no puedo hacer eso...”

55 San Pablo lo tiene claro: en Rom 14, 14: *Bien sé, y estoy persuadido de ello en el Señor Jesús, que nada hay de suyo impuro; a no ser para el que juzga que algo es impuro, para ése si lo hay. ¡Nos estamos quedando sin conciencia!*

56 Cuando se nos remite a los 'maestros de la sospecha' hay algo que siempre me molesta: me rodean de
© Adolfo Chércoles Medina sj

Veamos pues, las dos constataciones que propone Ignacio para averiguar si la consolación con causa que experimentamos es del buen ángel o del malo.

Primera constatación: 1 *Debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien, señal es de buen ángel.*

Ignacio tiene claro que si a lo largo de todo el proceso *-discurso-* todo ha sido *bueno, inclinado a todo bien*, no hay por qué temer de dicha consolación: de lo bueno, nunca sale lo malo. Pero tiene que serlo todo, más aún 'inclinado a todo bien', algo más difícil de explicar, pero que todos hemos percibido en ocasiones. En efecto, análisis minuciosos de cada paso de un proceso que han soportado todas las indagaciones, nos dejan a veces con una sensación que no sabemos ni siquiera darle nombre: “*Y a mí que esto me huele...*” Pues bien, aun esos vagos indicios quiere que los tengamos en cuenta, porque:

² *...si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala, o distractiva, o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer.* Los pensamientos no son los *proprios míos*, sino que hay que averiguar quién los *trae*. Ahora bien, como desde su origen han sido *buenos y santos*, sólo hay una forma de averiguar su contenido: en qué *acaban*. Siempre el final cualifica el proceso. La primera constatación es clara:

-si acaba en alguna cosa mala.

Sin embargo, la segunda y tercera son sugerentes, porque propiamente no son 'malas', y san Ignacio las toma como indicios de algo que por principio no quiere dar la cara -;se trata de engaños!:-

-distractiva: el término se presta a múltiples interpretaciones. En el contexto que nos ocupa podríamos decir que lo distractivo no me pone en juego, no me da sentido... ¿sería quedarme sin Trascendencia? Cuando esto ocurre parece que quedamos atrapados en el ESTÍMULO-RESPUESTA. Desde esta perspectiva difícilmente estaremos capacitados a afrontar el **Mal**, huiremos sin más.

-o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer: esta constatación está claro que sólo puede hacerla el sujeto. Uno puede contar 'pensamientos buenos y santos' que sorprendan al que escucha, pero él sabe por el *discurso* -el proceso- no va *de bien en mejor subiendo*: los *pensamientos* que acaba de contar son *menos buenos* que los que en un principio *tenía propuestos de hacer*.

Segunda constatación: 'eco afectivo que tiene que ver con la **conciencia**', decíamos más arriba.

³ *o la enflaquece, o inquieta, o conturba a la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud, que antes tenía.* Se trata de estados de ánimo que contrastan con la *tranquilidad y quietud, que antes tenía*. Al parecer es imprescindible esta experiencia previa. Se supone que la persona

amenazas de las que no puedo librarme, dejándome en una 'sospecha' generalizada que lo único que hace es paralizarme. San Ignacio siempre intenta *preparar y disponer* (EE 1³) para *sentir y conocer las varias mociones que en el ánima se causan, las buenas para recibir y las malas para lanzar* (EE 313), incluso en situaciones en que se requiere *mayor discreción de espíritus* (EE 328), la *vida iluminativa* que nos ocupa.

estaba en la *vida iluminativa*, es decir, no podía ser tentado *grosera y abiertamente*. La *tranquilidad* de su conciencia no era algo no puntual, sino una *quietud* estable. Pues bien, a pesar de los *pensamientos buenos y santos* que acompañan a la *consolación con causa*, su *ánima* -¿su **conciencia**?- se *enflaquece, inquieta y conturba*.

Este cambio se produce en plena *consolación* sustentada por *pensamientos buenos y santos, conforme a la tal ánima justa*, cosa que no tiene otra explicación que la sensibilidad de la buena conciencia ante posibles cambios de 'vectorialidad'. Es tomar en serio la trampa a la que antes aludíamos de acudir a alguien que 'tranquilece' lo que nuestra conciencia detecta como cambio de vectorialidad y sola no se atrevería llevar a cabo. En efecto, parece que **mi conciencia nadie me la puede tranquilizar**, o no sabemos qué es la conciencia. Uno tendrá que salir del error⁵⁷, y entonces ella encontrará esa paz que la caracteriza.

Consecuencia:

- ⁴ *clara señal es proceder de mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna*. Es decir, son las dos constataciones -la intelectual y la afectiva- las que desenmascaran la trampa. Pero ambas están en nuestra mano: nadie puede llevar a cabo este 'discernimiento'. El *mal espíritu* consiste en impedir *nuestro provecho y salud eterna*. El ser humano nunca está terminado, es proceso, y dicho proceso es tal si *aprovecha* y si apunta a la *salud eterna*. La trivialidad no existe: todo contribuye a aprovechar o desaprovechar, a crecer o decrecer; y no todo tiene el mismo alcance: no es lo mismo aquello que permanece y me llena -*eterno*- y lo que se agota en sí mismo. Pero esto tiene uno que experimentarlo: vivencia de Ignacio en Loyola.

Habría que decir que es la vectorialidad de las dinámicas que nos mueven -*mociones*- lo que hay que vigilar si no queremos terminar acrecentando el **Mal**: en qué acaban y lo que producen. Ignacio pone en nuestras manos resultados que sólo sabemos lamentar -convirtiéndonos en víctimas-, pero que hay que evitar. Siempre empieza por responsabilizar a la persona -lo único que está mis manos- y lo hace cuando todavía hay posibilidad, en ese *poco a poco* en el que el 'engaño' aún no ha ganado la partida. En una sociedad tan regresiva como la nuestra, que 'exige' que todo mal se evite, Ignacio pretende que nos preguntemos si no estamos acrecentando y colaborando con lo que denunciamos.

Formación, maduración de la persona

Pero su *preparación-disposición* no acaba aquí. No se conforma con que la persona 'llegue a tiempo' de atajar un proceso dañino, pretende que esta experiencia la incorpore integrándola y *se guarde para adelante de sus acostumbrados engaños*. A esto viene la sexta regla:

Regla sexta: ¹ *Cuando el enemigo de natura humana fuere sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin a que induce,* ² *aprovecha a la persona que fue dél tentada, mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos que le truxo, y el principio dellos,* ³ *y cómo poco a poco*

57 En la 3ª nota de escrúpulos nos dice: *el primer escrúpulo de la primera nota es mucho de aborrescer, porque es todo error.* (EE 348¹) ¿En qué consistía dicho escrúpulo? ¹ *Llaman vulgarmente escrúpulo, el que procede de nuestro propio juicio y libertad, es a saber; cuando yo liberamente formo ser pecado lo que no es pecado;* ² *así como acaece que alguno, después que ha pisado una cruz de paja incidenter, forma con su propio juicio que ha pecado; y éste es propiamente juicio erróneo y no propio escrúpulo.* (EE 346) Es decir, al parecer, según Ignacio, es la persona la que tiene que salir del error que procede del *propio juicio y libertad*: es la tarea permanente de usar la inteligencia y ser libre. ¿Por qué un 'consenso' ha de suprimir o suplir mi inteligencia? ¿No habría que recuperar la obvedad? Si no tengo que escuchar mi conciencia, ¿dónde queda la persona? Quizás habría que recuperar las dos grandes preguntas que atraviesan todo el Evangelio: '**Qué te parece**' y '**Si quieres**', dirigidas a la inteligencia y la libertad.

procuró hacerla descender de la suavidad y gozo espiritual en que estaba, hasta traerla a su intención depravada; ⁴ para que con la tal experiencia conocida y notada se guarde para adelante de sus acostumbrados engaños.

Como vemos es una tarea que pone en manos del que acaba de desenmascarar la *cola serpentina* y *mal fin a que induce* el *enemigo de natura humana*. Más aún, es algo que no puede posponer: *mirar luego* -inmediatamente, en castellano antiguo-, si quiere sacar provecho *la persona que fue dél tentada*. De nuevo es algo que debe llevar a cabo la persona con los datos del proceso que ha vivido. Nada es teórico, sino *para que con la tal experiencia conocida y notada se guarde para adelante de sus acostumbrados engaños*.

Es con la **tal experiencia** -la concreta e irreplicable que acaba de tener-, *conoscida* -discernida, sopesada, evaluada, tomando conciencia de su alcance- y *notada* -el 'notar' remite a la sensibilidad: ha de ser un 'conocimiento' que 'se grabe', que 'estructure' nuestra sensibilidad de tal modo que se 'dispare' como un 'timbre de alarma'. *Se guarde para adelante*: si la tarea que propone se ha llevado a cabo, se convierte en un 'seguro' para adelante -el **preparar y disponer** que atraviesa todo el proceso de EE- *de sus acostumbrados engaños* -en efecto, cada uno debe descubrir los propios. Al parecer, para Ignacio, cada persona tiene su 'predisposición' a ser engañado y, por lo tanto, engañar, o lo que es lo mismo su 'aportación' al **Mal** sin saberlo-.

Como vemos, esto es una aportación de primer orden de cara a la lucha y desenmascaramiento del **Mal**: frente a nuestra obsesión por 'denunciar' el Mal, Ignacio plantea el tomar conciencia de nuestra posible implicación en él para, no sólo evitarlo, sino prevenirlo antes de que ya no tenga solución: en el *poco a poco* previo en que sus *engaños encubiertos* aún no se han adueñado de la persona.

Este largo apartado del discernimiento, quizás lo más original de san Ignacio, no agota su aportación a esta lucha contra el **Mal** que nos estamos planteando. Hablamos de un segundo recurso:

Segundo: descentramiento -control del narcisismo-

Encierro en la palabra 'narcisismo' la tendencia con que nacemos que nos constituye en el centro, y que tiene que ir siendo superada, aunque siempre nos acompañará. Parece que el **Mal** está ligado a dinámicas de prepotencia. Veíamos más arriba, que al no estar abiertos al Absoluto suponía que absolutizaba algo, y lo más tentador es absolutizarme -lo que Ignacio formula *viniendo en superbia* (EE 50⁵)-. En efecto la soberbia él la considera el punto de arranque de todo pecado, y la gran contraposición que atraviesa todos los EE es **soberbia – humildad**.

Pero él describe dos dinámicas que conducen a esta soberbia: una que se da en la *vida purgativa*, y que describe en el **pecado de los ángeles** -*no se queriendo ayudar con su libertad para hacer reverencia y obediencia a su Criador y Señor; viniendo en superbia* (EE 50⁴⁻⁵)-; la otra, propia de la *vida iluminativa*, la describe en **Dos banderas** -*de manera que el primer escalón sea de riquezas, el segundo de honor; el tercero de soberbia, y destos tres escalones induce a todos los otros vicios* (EE 142³)-.

El caso es que las dos terminan en la **soberbia**: la primera consiste en una libertad 'autosuficiente' que ni respeta -*reverencia*- ni escucha -*obediencia*-, mientras la segunda, habría que decir que es 'debajo de especie de bien': a través de la '**codicia de riquezas**' -la

riqueza es necesaria- y el '**vano honor**' -el 'ser estimado' no es malo- me creo que soy más que los otros. Ambas dinámicas, por tanto, coinciden en que me centran en mí mismo, y esto siempre lleva a algún tipo de **prepotencia**, que siempre hace daño.

Desde este planteamiento queda claro que la **tercera manera de humildad** es garantía para no generar **Mal**:

¹ *La 3ª es humildad perfectísima, es a saber, cuando, incluyendo la 1ª y 2ª, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, ² por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, ³ quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.* (EE 167)

Pero es una 'garantía' que no absolutiza ni suple la fidelidad. Por eso advierte: *incluyendo la 1ª y 2ª, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad*. En efecto, no es una situación ideal por encima de cualquier otra consideración. Cuando idealizamos una postura sin darnos cuenta la absolutizamos, y el único Absoluto es Dios. Aquí Ignacio, aunque la llame *humildad perfectísima*, no por eso incluye referentes que no podemos dar por supuesto. Eso es lo que quiere decir *incluyendo la 1ª y 2ª* (humildad): la firme fidelidad frente al pecado mortal *-ni por la propia vida temporal* (165²), incluso venial *-ni porque la vida me quitasen* (EE 166²)-. No se puede soñar con el "plus" sin afianzar el fundamento. Es la alucinación de una 'generosidad' que eximiese de la fidelidad.

Más aún, no va a ser la generosidad la que justifica la actitud aquí descrita. ¡Nada queda fuera del **PF**!: *siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad*. El **PF** es el que nos sitúa correctamente ante la Trascendencia: la gloria de Dios es el referente objetivo que cualifica todo. La 'heroicidad' no tiene sentido en sí, fuera de la 'vectorialidad' que plantea el **PF**. ¡La tercera manera de humildad no es un 'número de circo'!

Supuestos estos referentes que garantizan esta *humildad perfectísima*, le da su verdadero alcance: ^{por} *imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor...* Su único sentido es ser consecuencia de lo que ha estado pidiendo el ejercitante a lo largo de la 2ª Semana: *conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más lo ame y lo siga* (EE 104): es consecuencia de una adhesión que lleva a un compromiso, no un exhibicionismo.

Pero esta cautela ya la tuvo en cuenta en la **oblación al Rey eternal**: *de imitaros en pasar todas injurias y... toda pobreza... queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado* (EE 98³⁻⁴). El protagonismo no tiene cabida. Se vive como algo obvio,⁵⁸ incluso como un privilegio que uno no se merece, no como una heroicidad. La verdadera 'heroicidad', la que nunca hará daño, es la que se ignora.

Siempre me han sorprendido las dos palabras con que san Ignacio describe la actitud de María ante el anuncio del ángel: *y nuestra Señor humiliándose y haciendo gracias a la divina Majestad*. (EE 108³) Las dos posturas de ir por la vida que nunca harán daño **-Mal-** al estar lejos

⁵⁸ Es la respuesta de la 'Rubia', aquella mujer con 15 hijos, que al morir una vecina amiga que tenía 14, se llevó dos para criarlos y al yo aludirle a su gesto me contesta sin más: ¡Y qué quieres que haga, Adolfo! Es la exigencia de lo obvio que lleva consigo la verdadera amistad.

de cualquier prepotencia y autosuficiencia -desde las que siempre se domina y exige-. Ahora bien, esta postura, que sólo el místico percibe, es posible cuando se está abierto al Trascendente: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.* (Lc 1, 38) Si uno se convierte en 'absoluto', antes o después domina o exige. Al haber por medio cariño, el **Mal** que uno ve venir sobre la persona querida, uno lo intercepta: *...si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos* (Jn 18, 8) sin sentirse héroe ni vivirlo como 'obligación', sino quedándose en lugar de ellos.⁵⁹

Tercero: dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado... (EE 203)

El tercer recurso que los EE nos ofrecen está ya insinuado en el anterior del descentramiento. Sólo dicho descentramiento -superación del narcisismo- podía evitar convertirnos en generadores de **Mal**. En efecto, para evitarlo, lo volcamos sobre el que me amenaza -la guerra 'preventiva', la ley de la 'jungla', la 'selección natural'-, con lo que lo multiplicamos. Pero este proceso de descentramiento culminaba en la *humildad perfectísima*, en la que el **Mal** dejaba de ser amenaza, enmarcándolo en la adhesión personal⁶⁰: *por imitar y parecer más actualmente a Cristo...* Ahora parece que da un paso más: el planteamiento es estrictamente teológico. Aquí se apoya exclusivamente en la fe cristiana.

En efecto, el enfoque de la **Tercera semana** es estrictamente teológico. Yo lo centraría en el oscuro planteamiento de Colosenses 1, 24: *Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo lo que falta a las tribulaciones de Cristo en mi carne, en favor de su cuerpo que es la Iglesia.* El texto es denso, y sus profundidades sólo son accesibles al místico.

Veamos, en efecto, cuál es el planteamiento de la 3ª Semana que queda plasmado en los tres puntos que añade a los tres de las contemplaciones de la 2ª S.

Cuarto punto. La encarnación asume la humanidad: Cristo padesce en la humanidad.

¹ *El 4º, considerar lo que Cristo nuestro Señor padesce en la humanidad, o quiere padescer, según el paso que se contempla;* ² *y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar...* (EE 195)

En efecto, el propio Ignacio corrige el texto autógrafo: en vez de: *lo que la humanidad de Cristo padece*, él escribe: *lo que Cristo nuestro Señor padesce en la humanidad*, corrección que nos autoriza pensar que para él la Encarnación no se agotó en Jesús de Nazaret: sigue *padeciendo en la humanidad*. La adhesión personal a Jesús que ha surgido y crecido en la 2ª S -EE 104-, personaliza nuestra compasión hacia el sufrimiento de la humanidad: es el mismo Jesús el que sigue presente en el sufrimiento de los que nos rodean: *tuve hambre...* (Mt 25, 35)

Ignacio tiene claro que nuestra fe tiene que encarnarse si pretende ser tal. El *conocimiento, amor y seguimiento del Señor* que pedimos en EE 104, se topa ahora con que este Señor, *padesce en la humanidad*.

⁵⁹ Es la intuición de Gandhi, otro gran místico -no cristiano-, para el que la contraposición del hombre era con la *jungla*. Nosotros hemos hecho otra contraposición tramposa entre 'humano' y 'espiritual' o 'sobrenatural'. Por eso, para él, la *guerra* era la ley de la *jungla*, y el *sacrificio* -la capacidad de absorber el Mal en sí para no que no se multiplique- la ley de los *seres humanos*.

⁶⁰ La respuesta al llamamiento del rey temporal, de no darse, suponía ser *perverso caballero* (EE 93-94)

“...y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar...” Esta 'mucha fuerza' y 'esforzarme' no deben ser 'exigencias' de un compromiso frío y culpabilizante, sino de algo sorprendente: el Jesús que nos llamó a seguirle (EE 95⁴⁻⁵), lo encontramos en una humanidad sufriente que hace posible que nuestra implicación en dicho dolor pueda ser, en realidad, un *dolor con Cristo doloroso...* (EE 203).⁶¹

Esta vivencia del dolor **con** un Cristo que sufre en la humanidad, va más allá del logro y eficacia que pretende todo *trabajo social* -decía la Madre Teresa-: es una presencia que alivia y *redime*. Pero no sólo es Cristo el que **está** en la humanidad, sino todos nosotros formamos parte de ella. Es la sorpresa del Padrenuestro, donde todo está formulado en un **nosotros** desconcertante: '*el pan nuestro de cada día dánosle hoy...*' ¿Qué sentido puede tener que repitamos una y otra vez esta petición angustiosa, los que no tenemos hambre? ¿No es esa misteriosa solidaridad con la humanidad que encuentra nuestra fe en Cristo *que padesce* en ella?

En efecto, esta **com - pasión con Cristo - humanidad** tiene toda la fuerza y ternura de la relación personal. Es la llamada a no quedarse en la mera 'función' que debe desempeñarse desde la responsabilidad, sino vivirla con la gozosa fidelidad y cercanía hacia los que queremos. Es la culminación de la puesta en juego de la persona en cuanto tal y que llamamos **gratuidad**. Podríamos decir que es el logro por excelencia en un proceso de maduración psicológica.⁶²

61 Puede iluminar lo que estamos diciendo una plática de la Madre Teresa a sus hermanas (julio 1961) a propósito de Col 1, 24, texto que hemos considerado trasfondo del planteamiento de Ignacio en la 3ª Semana: *Intenten [...] aumentar su conocimiento de este misterio de la Redención. – Este conocimiento las guiará hacia el amor – y mediante sus sacrificios el amor las hará participar en la Pasión de Cristo.*

Mis queridas hijas – sin nuestro sufrimiento, nuestra obra sólo sería un trabajo social, muy bueno y eficaz, pero no sería la obra de Jesucristo, ni parte de la redención. – Jesús quiso ayudarnos compartiendo nuestra vida, nuestra soledad, nuestra agonía y nuestra muerte. Todo eso, lo ha tomado sobre sí y lo ha llevado a la noche más oscura. Sólo siendo uno con nosotros Él nos ha redimido. Tenemos la posibilidad de hacer lo mismo: toda la desolación de la gente pobre, no sólo su pobreza material, sino su miseria espiritual debe ser redimida, y debemos participar de ello. – Recen así cuando lo encuentren difícil – “Deseo vivir en este mundo que está tan lejos de Dios, que se ha desviado tanto de la luz de Jesús para ayudarles – tomar sobre mí algo de su sufrimiento”. Sí, mis queridas hijas – compartamos los sufrimientos - de nuestros pobres – porque sólo siendo una con ellos – podemos redimirles, es decir, llevar a Dios a sus vidas y llevarles a ellos a Dios”. (Ve, sé mi luz, Ed Planeta Testimonio. Barcelona, 2008 pp. 270-271)

62 Puede resultar interesante la observación de Freud en **El malestar en la cultura**: “*Gracias a su constitución, una pequeña minoría [de hombres] logra hallar la felicidad por la vía del amor; mas para ello debe someter la función erótica a vastas e imprescindibles modificaciones psíquicas. Estas personas se independizan del consentimiento del objeto, desplazando a la propia acción de amar el acento que primitivamente reposaba en la experiencia de ser amado, de tal manera que se protegen contra la pérdida del objeto, dirigiendo su amor en igual medida a todos los seres en vez de volcarlo sobre objetos determinados; por fin, evitan las peripecias y defraudaciones del amor genital, desviándolo de su fin sexual, es decir, transformando el instinto en un impulso coartado en su fin. El estado en que de tal manera logran colocarse, esa actitud de ternura etérea e imperturbable, ya no conserva gran semejanza exterior con la agitada y tempestuosa vida amorosa genital de la cual se ha derivado. [...] San Francisco de Asís fue quizá quien llegó más lejos en esta utilización del amor para lograr una sensación de felicidad interior, técnica que, según dijimos, es una de las que facilitan la satisfacción del principio del placer, habiendo sido vinculada en múltiples ocasiones a la religión...* (S. Freud, **Obras Completas**, Biblioteca Nueva, 3ª edición, Madrid 1973 p. 3040)

Pero esta cita podemos iluminarla con otra suya de **Psicología de las masas y análisis del yo**: “*Es muy interesante observar que precisamente las tendencias sexuales coartadas en su fin son las que crean entre los hombres lazos más duraderos, pero esto se explica fácilmente por el hecho de que no son susceptibles de una satisfacción completa, mientras que las tendencias sexuales libres experimentan una debilitación extraordinaria por la descarga que tiene efecto cada vez que el fin sexual es alcanzado. El amor sensual está destinado a extinguirse en la satisfacción. Para poder durar tiene que hallarse asociado, desde un principio, a componentes puramente tiernos, esto es, coartados en sus fines, o experimentar en un momento dado una transposición de*

Quinto punto. La divinidad se esconde: *deja padecer la sacratísima humanidad...*

El 5º, considerar cómo la divinidad se esconde, es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos, y no lo hace, y cómo deja padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente. (EE 196)

Suelo decir que con este punto Ignacio pretende que tengamos una 'experiencia atea de Dios'. El dios 'como Dios manda' que nosotros esperábamos 'eliminase' el **Mal** que tenemos delante -*cómo podría destruir a sus enemigos-*, **no lo hace**. Habría que decir, asumiendo el punto anterior, porque se ha 'escondido' **en la humanidad**. Es la repuesta del buen ladrón al malo: "*¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena?...*" (Lc 23, 40) Es decir, Dios no hace daño -"*hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos*" (Mt 5, 45)- y "*no quiere la muerte del malvado, sino que se convierta*" (Ez 18, 23) porque, retomando la frase de Romanos que asumimos como clave de nuestra búsqueda, podemos decir, Dios "*no se deja vencer por el mal, antes bien, vence al mal con el bien*" (Cfr. Rom 12, 21)

El problema del **Mal** -el escándalo del dolor del inocente- se convierte en el 'escándalo' de un Dios que 'no destruye a los enemigos' sino que se solidariza con las víctimas, y *deja padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente*. Es la consecuencia de Filipenses 2, 6-8: "*siendo de condición divina, no se aferró a su divinidad, sino se vació de sí mismo, haciéndose uno de tantos... hasta la muerte y una muerte de cruz.*"⁶³

Esta 'pasividad' divina que no 'destruye a los enemigos' -el **Mal**-, sino que sucumbe a ellos, hace posible que todas las víctimas de la historia puedan identificarse con Él. Pero esta pasividad en la que el 'dios como Dios manda' no actúa, en realidad es del Dios vivo. Por eso en la 4ª Semana, el primer punto que añade dice así:

El cuarto, considerar cómo la divinidad que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra ahora tan maravillosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della. (EE 223) Es decir, los **efectos** de la divinidad, no son los que a nosotros nos gustaría sino los suyos: aquellos que nosotros ni podríamos soñar. San Ignacio los denomina *verdaderos y santísimos*. Por eso son 'milagrosos': no es algo que está en nuestra mano, pero ni en la mente.

En efecto, la resurrección no es algo que nosotros podemos imaginar. Es lo que garantiza la verdad de nuestra fe, según san Pablo. Por otro lado, en la lucha contra el **Mal** es lo único definitivo; cualquier otra respuesta sería provisional. Así lo entiende Hebreos: "*...para reducir a la impotencia mediante su muerte al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo, y*

este género" (S. Freud, **Obras Completas III**, Madrid³ 1973, p. 2591).

La '*agitada y tempestuosa vida amorosa genital*' de la primera cita, según la segunda no parece tener mucho futuro: '*el amor sensual está destinado e extinguirse en la satisfacción*'. Por otro lado la *ternura etérea e imperturbable*, gracias a que se ha transformando el instinto en un impulso coartado en su fin de la primera cita, la describe en la segunda como *componentes puramente tiernos... coartados en sus fines*, pero que crean *lazos más duraderos*, hasta el punto de que su presencia convierte el 'agitado y tempestuoso amor genital' en algo 'duradero' que no se extingue en la satisfacción.

63 Es la respuesta de aquella muchacha gitana que en medio del dolor se quejaba a Dios de su enfermedad, y al yo recordarle la situación del propio Jesús en Getsemaní, me respondió: "*¡Pues ya somos dos!*"

liberar a los que, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud' (2, 14-15). Sólo muriendo y resucitando podía desmentir el 'punto final' con el que la inmanencia se topa.

Una vez liberados del miedo por antonomasia -el miedo a la muerte-, podemos enfrentarnos al **Mal** con todas sus consecuencias y amenazas, porque ninguna de ellas es 'punto final'.

Pero toda esta 'estrategia' de implicarse *en la humanidad*, de experimentar nuestra impotencia -la divinidad que *se esconde* en dicha humanidad para manifestar con sus verdaderos efectos- lleva a una 'consideración': lo que padece es '*por mis pecados*'

Sexto punto. Un padecimiento redentor: *padesce por mis pecados*

El sexto, considerar cómo todo esto padesce por mis pecados, etc.; y qué debo yo hacer y padecer por él. (EE 197)

Este 'por mis pecados' hay que enmarcarlo en el *signo* que el evangelio de Juan narra en el pórtico de la pasión. En la escena del prendimiento, después de haber paralizado un primer intento -*retrocedieron y cayeron en tierra*-, en el segundo les dice: *Ya os he dicho que yo soy; así que si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.* (Jn 18, 3-9) Es decir, el 'por mis pecados' no es tanto 'por culpa de', sino que el **Mal** que genera todo pecado se lo 'traga' quedando yo libre; como que se interpone, y es a él al que se lo lleva por delante.

Y es que según Mt 8, 17: *Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.* San Ignacio, por otro lado, quiere que contemplemos a un Cristo que *padece en la humanidad*, hasta el punto de que *la divinidad se esconde* en dicha humanidad,⁶⁴ es decir, sufre con una humanidad sufriente a causa del **Mal**: tiene hambre, sed, está desnudo, en la cárcel, enfermo...

Ante este hecho, Ignacio plantea al ejercitante: *qué debo hacer y padecer por él.* Será un 'hacer' que llevará consigo un 'padecer': no hay 'mando a distancia' en esta tarea de enfrentarme a un **Mal** contra el que hay que luchar sabiendo que lo que hagamos, "*a mí me lo hicisteis*" y lo que no hagamos "*conmigo dejasteis de hacerlo*" (Mt 25, 40.45). En toda esta tarea de lucha contra el **Mal** común a toda persona, los creyentes sabemos que es "*por Él*".

Pero titulamos este apartado de la Tercera Semana con la petición de las contemplaciones de la Pasión: *dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado...* (EE 203), porque, en definitiva, nuestra lucha contra el **Mal** desde la fe, ha de estar personalizada, según san Ignacio. Este 'con' supone que vivimos esta lucha, no como una exigencia moral, ética, política, sino como **seguimiento en la pena.** (EE 95⁵) En definitiva, el planteamiento de la 3ª Semana, a través de estos tres puntos, nos prepara y dispone para afrontar el **Mal** y luchar contra él psicológica, teológica y responsablemente.

Psicológicamente, personalizando dicha lucha en un Cristo al que *amo y sigo* (EE 104), que *padesce en la humanidad* (EE 195¹); **teológicamente**, contemplando una divinidad escondida en un cuerpo muerto, pero cuyos 'efectos' no son los que nosotros le pediríamos sino *los verdaderos*

64 En EE 219, cuando refiere que el *cuerpo quedó separado del ánima*, añade: *y con él siempre unida la divinidad.*

y *santísimos efectos della: parece y se muestra agora tan miraculosamente en la santísima resurrección* (EE 223); y **responsablemente**, sintiéndome implicado en este **Mal** -*todo esto padesce por mis pecados* (no soy ajeno a dicho mal)- y respondiendo, no con afectos, sino implicándome en una lucha eficaz: *qué debo yo hacer y padecer por él* -en su lugar- (EE 197), que *padece en la humanidad...*

Las tres últimas preguntas del que planteó el tema, quedan, si no respondidas, al menos planteadas en su contexto adecuado para poder hacerlo. Insinuemos brevemente lo que queremos decir.

4. Cómo relacionarlo con Dios.

Después de todo lo dicho la respuesta cristiana sería: **Dios es el antagonista del Mal**, pero este antagonismo consiste en afrontarlo *padeciendo en la humanidad* para desde ahí dar **su verdadera y santísima** respuesta: la **resurrección**. Esto es lo que hemos desarrollado detenidamente en los puntos anteriores. En realidad su 'táctica' ha sido **no dejarse vencer por el mal**, devolviendo mal por mal, sino, soportándolo, **venciendo el mal con el bien**.

Es decir, en la misma experiencia del **Mal** que nos invade, siempre podemos decir, dirigiéndonos a Dios: “**¡Ya somos dos!**” y en medio de la oscuridad -¡Noche oscura!- sabemos que es la divinidad que *se esconde*, no que abandona...

5. El mal a unos los madura y acerca al Dios vivo.

En efecto, es una constatación permanente. Pero quizá la raíz está en lo que ya hemos desarrollado: en el momento en que el único Absoluto es Dios, el **Mal** como amenaza no nos anula, porque todo lo vivimos 'como penúltimo'. El miedo, lo más paralizante, no tiene cabida, y podemos decir: “*ni por la propia vida temporal*” (EE 165²), “*ni porque la vida me quitasen*” (166²). Mi seguridad no está en 'no sentirme amenazado', sino en que el Absoluto, el Trascendente lo ha convertido todo en 'penúltimo'.

6. El mal a otros los tumba y Dios queda difuminado.

Es exactamente la experiencia contraria: cuando permanecemos en la inmanencia, el '**Problema del Mal**' ocupa todo el espacio existencial y se convierte en **Lo Último**, es decir en 'absoluto'. Es el callejón sin salida que denunciaba Horkheimer y le llevaba a postular lo que no podía, desde sus coordenadas, afirmar, pero exigía a la religión a no renunciar a lo que le daba identidad. El antagonismo entre Dios y el Mal, al que aludíamos más arriba, nos lleva a concluir, que si nos dejamos atrapar por el **Mal**, no hay cabida para Dios. Pero Dios es Trascendencia, no proyección.

ANEXOS:

He aquí algunas citas de K. Berger y de J.A. Marina que pueden ayudarnos en el tema y que algunas ya han estado presentes en nuestra búsqueda:

Klaus Berger, **Jesús**, Ed Sal Terrae, 2009

Después de la Ilustración, la pregunta por la existencia de Dios es, para la Modernidad, en gran medida idéntica a la pregunta por el origen del mal. El problema principal no es si existe Dios o no, sino el hecho de que el ser humano –ante tanto sufrimiento- siga afirmando que existe; y, además, como Dios del amor. (Metz) ...la pregunta de Dios y la escatología apocalíptica (la espera del fin de la historia) se hallan entrelazadas... no cabe afirmar que “el cristianismo haya muerto” en Auschwitz. Porque estos signos y promesas significan que el ser humano, con toda su crueldad, nada puede conseguir contra la voluntad salvífica de Dios hecha historia... El grito de Jesús en la cruz al sentirse abandonado por Dios (...) reproduce realmente el estado del mundo. Junto con los primeros cristianos, somos instados con gran seriedad a esperar la segunda venida de Cristo. Sólo entonces, en la parusía del Mesías, la resurrección y la nueva creación, se aclarará de verdad la pregunta de cómo ha podido Dios consentir el sufrimiento.

...La Iglesia tiene que defender a Dios por medio de obras sanadoras, redentoras y divinas... me gustaría abordar escatológicamente el problema de la teodicea, esto es, preguntando para qué en vez de por qué... (pp. 269-275)

...creer en Dios significa afirmar un sentido. La tentación consiste luego en la despiadada pregunta dirigida a quienes sufren y mueren de si no será quizá todo absurdo... Cuando ocurre tal cosa, la tentación... puede ser superada aferrándose a Dios... En Job... la pregunta por el por qué y el para qué sólo se plantea en relación con el sufrimiento terreno. En el NT, para Jesús se añade la dimensión de la muerte. La tentación de Jesús en Getsemaní precede precisamente a su muerte. El miedo a la muerte, la muerte segura ante los ojos: ésa es la última y la mayor tentación de Jesús.

...la muerte es la mayor provocación para toda afirmación sobre el posible sentido de la existencia... el grito de Jesús en la cruz: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado...?”

Ahora bien, Jesús es el último a quien Dios abandona en la muerte. Después de Jesús, para todos los cristianos es legítimo entender la muerte como tránsito desde el exilio a la patria... Jesús comparte con muchos otros este grito que nace de la sensación de haber sido abandonado por Dios... Quien así grita no cree que Dios esté muerto. Dios está lejos, pero no muerto. Jesús apela al Dios vivo. Sabe que sólo hay vida allí donde uno se encuentra cerca del Dios vivo... (pp. 292-301)

3.4. El sufrimiento como realidad penúltima

...para los cristianos, el sufrimiento y la muerte no son realidades últimas, sino penúltimas. Por esta razón, pueden ser –por muy escandaloso que ello suene- relativizados, ya que la pérdida del sí mismo, del yo, de la “vida eterna”... eso es lo verdaderamente amenazador.

...en la Modernidad, la pregunta de la teodicea se convierte en problema precisamente en el punto en el que deja de creerse en la resurrección o la vida eterna... El amor es más fuerte que la muerte... Según Rom 8, 30, nada, ni siquiera la muerte, es capaz de alejarnos de la comunión con Dios... (pp. 304-306)

4. ¿Cómo puede ser Jesús un mero espectador del sufrimiento el mundo?

...“la espiritualidad de la paciencia”. ...-junto con Yósel Rákofer...- podamos decir: “Creo en ti a pesar de ti. Muero abandonado por ti, oh Dios, aunque creo firmemente en ti”... la “fase de rebeldía” necesaria para llegar a ser adultos? (pp. 306-308)

5. ¿Por qué tenía que sufrir Jesús?

...el camino del servicio sí que vale para todos... “Pues el Hijo del Hombre no vino a

ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos"... Estas palabras de Jesús significan una revolución social. (pp. 309-313)

6. ¿Necesita el Padre la muerte de Jesús?

...a la vista del asesinato de Jesús, Dios *reitera* por libre gracia su disposición al perdón, que ya había sido anunciada a través del mismo Jesús... Al odio de los asesinos contra Jesús, Dios responde con amor a sus enemigos... se trata de una libre reacción divina... (pp. 313-316)

7. El sufrimiento como piedra de toque de la profesión de fe

...los discípulos, tras confesar a Jesús, deben sufrir; de lo contrario, la profesión de fe permanecería vacía... La profesión de fe "en sí y por sí" no tiene valor alguno, por muy verdadera que sea... se exige... una credibilidad demostrada y fortalecida por el sufrimiento: sólo el cristiano confesante presto a sufrir y que ha sufrido a causa de la profesión de fe tiene derecho a abrir la boca. Los charlatanes se quedan fuera... (pp. 316-319)

José Antonio Marina, **Por qué soy cristiano**, Anagrama, Colección Argumentos. Barcelona.

...Jesús...sacó una conclusión generosa: todos podían ser hijos de Dios. Aunque cada individuo concreto se comportara bien de acuerdo con su personalidad, tomando sus propias decisiones, la energía con que lo hacía era divina. El dios sin forma adquiriría rostro en cada individuo que diera un vaso de agua al sediento. Hay que ser muy miserable para no conmovirse con esta idea.

...Los cristianos son *symphittoi*, injertos prendidos. De este modo se convierten en colaboradores de Dios, *synergoi tou theou*, dice Pablo. Imprescindibles para establecer un mundo transformado y transfigurado por la *agapé*, al que llamó "Reino de Dios". ¿En qué consistiría? (cf. Bienaventuranzas) (p 129)